

PONENCIA

SOCIOECONÓMICA

PONENCIA SOCIOECONÓMICA

A) PLANTEAMIENTO GENERAL.....	1
1.- LA DIFICULTAD Y NECESIDAD DE PREDECIR EL FUTURO ECONÓMICO.....	1
2.- ALGUNOS RASGOS DE FUTURO.....	2
3.- LA ACCIÓN POLÍTICA COMO ESTRATEGIA: “CAMBIAR LOS ESCENARIOS PROBABLES NO DESEADOS POR ESCENARIOS DESEADOS”.....	6
4.- EL NACIONALISMO COMO AGENTE DE CAMBIO: INTEGRADOR, SOLIDARIO, TOLERANTE.....	8
5.- EUROPA COMO MARCO DE INTEGRACIÓN Y DESARROLLO.....	10
B) DIAGNÓSTICO. ¿DÓNDE ESTAMOS?.....	13
1.- PERSPECTIVAS PARA EUROPA.....	13
2.- CAMBIO DE CENTRO DE GRAVEDAD ECONÓMICO.....	17
3.- ESCENARIO DE LA ECONOMÍA VASCA.....	19
4.- ESCENARIO SOCIAL DE LA ECONOMÍA VASCA.....	23
C) UNA APUESTA DESDE EL NACIONALISMO.....	27
1.- ESTRATEGIA FAVORABLE AL CRECIMIENTO DEL EMPLEO Y LA COHESIÓN SOCIAL.....	27
2.- IMPLANTACIÓN DE UN MODELO DE DIALOGO SOCIAL DE NUEVO CUÑO.....	29
3.- ESTRATEGIA DESDE EL SECTOR PÚBLICO VASCO.....	32
D) EL NACIONALISMO ABIERTO Y TOLERANTE COMO GARANTÍA DE JUSTICIA SOCIAL.....	36

A) PLANTEAMIENTO GENERAL

1.- LA DIFICULTAD Y NECESIDAD DE PREDECIR EL FUTURO ECONÓMICO

El futuro no está escrito en ninguna parte. Esta es la sentencia preferida por los prospectivistas, a quienes no les gusta creer en el determinismo histórico y prefieren pensar que gran parte de lo que ocurra dentro de unos años depende de lo que nosotros hagamos ahora. Este es el espíritu que ha de tener también el Partido Nacionalista Vasco y las personas comprometidas en su proyecto político. Desde nuestra organización política se pretende influir sobre la evolución de las cosas, ¿Para qué si no la existencia del Partido? Si pensáramos que nada se puede hacer nos dedicaríamos a sobrevivir y a esperar el final de nuestros días, anclándonos en el inmovilismo y resignándonos ante un devenir inexorable.

Ganar el futuro, desde hoy mismo, es la vía más eficaz de bienestar y de prosperidad de las personas y de los pueblos.

El futuro, en general, y el futuro económico, en particular, es, sin embargo, incierto y sujeto a ciertas tendencias y fuerzas, que aún siendo relativamente fáciles de identificar, su desenvolvimiento y su resultado final son de difícil pronóstico.

En un mundo cada día más complejo, en que las dinámicas internacionales se yuxtaponen o entrecrocán, lo importante no es tanto saber cómo van a acabar las cosas, sino comprender cómo aquellos conceptos que tradicionalmente considerábamos irreductiblemente opuestos (trabajo / capital, empresa privada / sector público, proteccionismo / liberalización comercial, regulación / mercado libre) deben en el futuro coexistir y complementarse.

No obstante, es gratificante para el Partido Nacionalista Vasco establecer las estrategias políticas conducentes a una sociedad más humana y avanzada, en la que los ciudadanos vascos podamos convivir de forma más armoniosa y sin tantas crispaciones.

Predecir el futuro no es sinónimo de acertar el futuro. En ello, no pocas veces juega un importante papel la casualidad. Predecir es dibujar unos escenarios verosímiles que sirvan de base para la adopción de decisiones políticas y económicas orientadas a lograr el desarrollo de Euzkadi. Se trata de hacer posible lo utópico.

Tras el desvanecimiento de la guerra fría, no sólo nos enfrentamos a un “nuevo orden mundial”, sino a un planeta perturbado y fracturado, cuyos problemas merecen que tanto la sociedad vasca en su conjunto como el Partido Nacionalista Vasco los consideren reflexivamente.

Hace ya 65 años podía leerse en *The Economist* lo siguiente: “*En el plano económico, el mundo se ha organizado en una actividad única y globalizadora. En el plano político, no sólo ha permanecido dividido en sesenta o setenta Estados nacionales soberanos, sino que las unidades nacionales se han hecho cada vez más pequeñas y más numerosas y las conciencias nacionales más agudas*”.

Es enormemente significativo el paralelismo del pasado y del presente: parece como si los problemas y situaciones se repitieran; debemos aprender, por tanto, de las experiencias del pasado.

Estamos quizá en uno de los momentos más difíciles por la falta de referencias sobre las que diseñar el cambio. En estas condiciones, no parece posible reflexionar sobre éste sin sucumbir ante dos graves tentaciones: extrapolar, por una parte, ciertos hechos provisionales para extraer de ellos apresuradas conclusiones generales o, por el contrario, renunciar a comprender bajo el pretexto de que todo es un caos. La acción gana a la reflexión y ello hace que no controlemos sus consecuencias. Debemos de actuar con un espíritu innovador, anticipándonos a los cambios si queremos superar este reto. Además, no se debe asumir acríticamente ningún cambio por inexorable que parezca sin racionalizarlo e interiorizarlo en nuestra cultura y código de valores. En sensu contrario nos veríamos abocados a una mera colonización derivada del asumir sin reflexión los valores que subyacen a las profundas transformaciones que se avecinan.

2.- ALGUNOS RASGOS DE FUTURO

Como ya se ha indicado, para “controlar” el futuro, o para diseñar los escenarios más probables, tenemos que conocer las oportunidades y/o amenazas que subyacen en las tendencias susceptibles de ser identificadas, algunas de ellas realmente difíciles de cambiar desde nuestra posición y que será menester interiorizarlas de manera que los impactos positivos ó negativos que puedan tener sobre nuestra economía y sociedad puedan ser, en unos casos aprovechados y en otros atenuados.

En el ámbito mundial, algunos de estos rasgos de futuro son:

a) **La explosión demográfica y los crecientes desequilibrios demográficos entre países ricos y pobres.**

En 1825 la población mundial la constituían alrededor de 1.000 millones de personas. En los siguientes 100 años, la población se duplicó y llegó a los 2.000 millones, en el siguiente medio siglo, de 1925 a 1976, se duplicó otra vez y alcanzó los 4.000 millones. Según una estimación media, hacia el 2050, la tierra contendrá una población de 12.500 millones, para un planeta como el nuestro que actualmente soporta sólo 5.800 millones en condiciones de congestión y con toda clase de problemas de nutrición, vivienda, sanidad y educación.

Esta explosión demográfica en una buena parte del planeta coincide además con una reducción de las tasas de mortalidad y una explosión tecnológica en otra.

La creciente desigualdad mundial entre el reducido lugar donde se encuentran las riquezas, la tecnología, la buena salud y otros beneficios y el resto del planeta en donde viven las nuevas generaciones en rápido crecimiento y sin ningún tipo de bienestar, derecho ni beneficio, es cada vez más irritante y explosiva. Resulta preocupante observar que la depredación de recursos naturales no renovables y la contaminación urbana e industrial de los países desarrollados, de una parte, y la combinación entre el crecimiento demográfico y la pobreza de los países en vías de desarrollo, de otra, son las causas últimas y fundamentales de la acelerada destrucción de la

naturaleza y de las tensiones y conflictos que están afectando profundamente al orden social y al equilibrio del sistema internacional.

La situación de crisis de supervivencia y penuria en la que vive la mayoría de la población del planeta, situada mayormente en el llamado Tercer Mundo, se merece una atención especial, en un justo análisis del hecho social de nuestra "desarrollada" sociedad occidental.

El bienestar, la opulencia y un instalado consumismo estructural de los países desarrollados, entre los que nos incluimos con cierto orgullo, no provienen solamente de la competitividad empresarial, de la calidad de nuestros productos y de la capacidad de trabajo de nuestros productores. Tal planteamiento sería engañoso y nos puede llevar a vivir inmersos en un falso halo de hipocresía, que al final pudiera convertirse en una "verdad" conveniente que nos autojustificara ante nuestras propias conciencias.

La cruda realidad es que si algunos vivimos con cierta comodidad y disfrute, es fundamentalmente porque otros viven de forma muy precaria ó en la pobreza más mísera. Aunque pudiera sonar a frase hecha es constatable como triste realidad. Los países desarrollados mantienen, aun hoy en día, con los países en vías de desarrollo, unas relaciones de superioridad, de mando e imposición. Las relaciones norte-sur no se dirimen desde un pie de igualdad, sino en forma de sometimiento, siempre en favor de los países ricos. Nuestro Estado de Bienestar no es en realidad tal. Se fundamenta en la pobreza de unos, los más, en favor de una minoría que compone el lado que representa la civilización occidental de nuestro planeta.

Si el sistema económico, los avances tecnológicos y todos los aspectos que rodean las estructuras económicas están internacionalizadas, y así lo reconocemos y en tales términos lo asumimos, también al hacer un planteamiento de ordenación social debemos de asumir la situación de injusticia y pobreza en que está sumida la mayoría de la población mundial. Una ética humanista y cristiana, en la que nuestro Partido siempre se ha reconocido, así nos lo exige. Debemos de trasladar el concepto de bienestar a un nivel planetario. No podemos permitirnos el lujo de derrochar alegremente, cuando millones de seres humanos no encuentran sus necesidades vitales más mínimas (alimento, sanidad, ...) mínimamente cubiertas. Es preciso repensar el concepto de desarrollo y llenarlo con unos contenidos más éticos y no solamente bajo parámetros de beneficio económico. Debemos de potenciar un desarrollo compartido con un orden económico nuevo, en el que todos se sienten en pie de igualdad y en el que los países ricos muestren una verdadera intención de renunciar a ciertos privilegios y comodidades mal entendidas, en favor de la mejora de las condiciones de vida de los pueblos más pobres.

Nuestro País no puede ni debe renunciar a su vocación y notoria realidad europea, pero ello no debe de llevarnos a confundir el europeísmo, en su más positivo sentido cultural y político, con el fatal eurocentrismo que nos encerraría en nuestra propia jaula de oro, haciendo ojos ciegos a una realidad no tan ajena a nuestra sociedad y de la que también somos responsables directos. La tan mencionada Aldea Global precisa también de su dimensión social y sin ella el desarrollo humano arrostrará una carga de injusticia tal que pondrá en peligro el actualmente ficticio y tenso equilibrio mundial.

b) Los desafíos medioambientales.

A partir de la llamada Revolución Industrial, las sociedades humanas han desarrollado su economía sobre bases que se han demostrado nefastas en el largo plazo: el apoyarse masivamente en el uso y deterioro de stocks de determinados materiales concentrados en la corteza terrestre, sin preocuparse de devolver a estos materiales su calidad de recursos, ha

originado problemas de escasez y de contaminación, y acelerado la entropía o desorden de la Tierra. Los principales problemas medioambientales a los que nos enfrentamos son:

v Calentamiento global de la tierra que está provocando un aumento del nivel del mar y la desertización progresiva del planeta.

v Agotamiento de la capa de ozono con su secuela de enfermedades y cánceres.

v Lluvia ácida y aire polucionado y la progresiva desaparición acelerada de los bosques.

v Polución del agua y contaminación de los mares.

v Desertización del suelo y agotamiento de su fertilidad.

v Calamidades ecológicas en los países industrializados, tales como accidentes nucleares, naufragios de grandes barcos petroleros, accidentes de oleoductos, de pruebas nucleares, etc.

v Deforestación de los bosques húmedos tropicales lo que está llevando a la aniquilación del pulmón de la tierra y de la diversidad biológica, pues más del 90% de las especies vivas se desarrollan en dichas selvas.

La polución de la atmósfera o la degradación de las tierras y las aguas, el agotamiento de los recursos naturales son los problemas más conocidos con los que todos los continentes tienen que enfrentarse ¿habrá también un consenso sobre sus soluciones?. Nosotros creemos que sí, que debe formularse e implementarse un modo de crecimiento económico que no sea depredador del medio ambiente sino respetuoso, recuperador y potenciador del mismo.

c) La tecnología está convirtiendo en superfluos trabajos tradicionales, sustituyéndolos por sistemas de producción totalmente nuevos.

El significado del progreso tecnológico que es visto como un mero incremento de las oportunidades de consumo, tanto en calidad como en diversidad, tiene sin embargo muchas más ramificaciones, influye en los modos de vida, la vivienda, el transporte, las comunicaciones, la organización del proceso productivo, la esperanza de vida, el declive en las tasas de fertilidad, el deterioro del medio ambiente, etc... Puede ser interpretado como un proceso de transformación continua de gran alcance afectando a la sociedad profunda e irreversiblemente.

Existen cuatro áreas específicas de la tecnología que tienen un enorme potencial de desarrollo y constituyen factores de transformación social radical:

1) Las tecnologías de la información: Las tecnologías de la información constituyen el núcleo de las llamadas nuevas tecnologías. Son las grandes protagonistas de la revolución postindustrial y a ellas se debe en buena medida el progreso de las restantes tecnologías. Así, gracias a ellas es posible conseguir:

- Sistemas de fabricación inteligentes, de gran productividad y de creciente flexibilidad.

- Una transformación progresiva de las empresas en procesos cooperativos y concurrentes con mucha más capacidad para el aprovechamiento de la creatividad y experiencia de las personas.
- Un cada vez más difícil discernimiento entre el tiempo de trabajo, el tiempo de formación y el tiempo de ocio.

Asimismo, las telecomunicaciones están revolucionando toda actividad económica y social de la humanidad. Nos estamos encaminando vertiginosamente a la sociedad de la información, que permite dimensiones planetarias a las relaciones humanas.

Su incidencia va a ser tan relevante como para poder afirmar que una sociedad o un país solamente tendrá un futuro prometedor si es capaz de dominar y gestionar la información y en sus técnicas residirá la economía, la información y las oportunidades.

- 2) Los nuevos materiales metálicos (nuevas aleaciones) y no metálicos (de matriz polimérica, compuestos, cerámicos, etc...), cuyas propiedades les dan enormes posibilidades industriales, aeronáuticas, textiles, médicas, etc.
- 3) La biotecnología aplicada a la ingeniería genética, a los procesos industriales y a la recuperación del medio ambiental.

Asistiremos al despegue de aplicaciones, vía manipulación genética, de la biotecnología en agricultura, ganadería, pesca, medicina.

- 4) Las tecnologías del medio ambiente imprescindibles para el tratamiento, reciclaje y recuperación de materias primas no renovables o la inertización y valoración de los residuos tóxicos y peligrosos.

d) La mundialización de la economía y las corporaciones transnacionales.

Se ha acabado el concepto clásico de soberanía económica. El modelo final de mundialización económica hacia el que se camina, caracterizado por la inequívoca voluntad política de norteamericanos, japoneses y de la Unión Europea de avanzar en la definición de bloques regionales, provoca en lo económico un desprecio a instituciones que como las fronteras o la forma de Estado-nación persisten en lo político provocando en muchos casos auténticas disfunciones.

La internacionalización de la economía se manifiesta a través del volumen del comercio internacional, cuyo crecimiento supera desde mediados de los años ochenta el del PIB mundial, expresado en términos reales, así como por el extraordinario incremento de los movimientos de capital, tanto en inversiones directas como en inversiones en cartera, préstamos internacionales, movimientos especulativos o de arbitraje.

Probablemente el desarrollo de las empresas transnacionales sea uno de los principales cambios estructurales acontecidos en las economías de mercado en el último medio siglo. Según el Banco Mundial, un 70% del comercio mundial está gestionado por empresas transnacionales. Estas emplean directa o indirectamente a más de 65 millones de personas, lo que supone aproximadamente un 15% del empleo total de la OCDE.

e) La intensificación del riesgo de inestabilidad en el ámbito de las finanzas internacionales.

Los riesgos de turbulencia financiera derivados de un comercio electrónico/ informatizado ininterrumpido durante las 24 horas del día, y cuyas sumas exceden con creces los PIB de la mayor parte de los países, son inmensos. Los más sofisticados controles oficiales se muestran impotentes para controlar tales movimientos de capital. Como ha quedado claro en las recientes crisis cambiarias, las subidas de los tipos de interés a corto plazo, que serían necesarias para poder contrarrestar estos movimientos, son simplemente inasumibles para cualquier Banco Central.

Cada día laborable, las transacciones en los mercados de cambios, es decir, los flujos diarios de moneda extranjera en las bolsas mundiales representan alrededor de un billón de dólares, lo que supone las reservas de cambio de las siete principales potencias industriales y de los miembros menores de la Unión Europea y equivale también a dos veces el PIB español y treinta veces el PIB vasco.

Una política voluntarista de cooperación de los Estados del G-3 (EE.UU., Japón y Alemania), es decir, de coordinación en sus políticas monetarias, a fin de que los objetivos domésticos en tipos de interés no se lleven a cabo a expensas de desestabilizar profundamente la política de tipo de interés de otros países.

f) Hacia un nuevo orden monetario internacional.

Es evidente que un sistema monetario globalizado que no reconoce fronteras geográficas amenaza la razón de ser económica más importante de los Estados, la capacidad para controlar su oferta monetaria e influir en el valor de su moneda. Las dificultades experimentadas desde la década de 1970 para instaurar un modo duradero de crecimiento económico, están cada vez más ligadas a la inestabilidad de un sistema mundial dominado por las finanzas y la especulación. De la crisis del sistema monetario internacional y del europeo, parece que se han extraído lecciones provechosas para su reconstrucción: sería deseable “enmarcar” a los mercados financieros, procediendo a una vuelta a la regulación de determinadas operaciones.

3.- LA ACCIÓN POLÍTICA COMO ESTRATEGIA: “CAMBIAR LOS ESCENARIOS PROBABLES NO DESEADOS POR ESCENARIOS DESEADOS”

Si conocemos los desafíos desde la acción política, hemos de diseñar una estrategia tendente a modificar, en la medida de lo posible, los escenarios probables no deseados por escenarios deseados. En este sentido, nuestro objetivo es lograr una Euzkadi libre, próspera, pacífica, socialmente cohesionada, integrada en Europa, y que, manteniendo las señas de identidad de su Pueblo, se proyecte hacia adelante sin renunciar a su pasado.

Aunque muchos individuos y empresas parecen estar en una buena posición para encarar el siglo XXI, son relativamente pocos los países que parecen encontrarse en una situación similar. Los países que se encontrarán mejor situados para afrontar los desafíos venideros serán aquellos que tengan altas tasas de ahorro, elevados niveles de inversión en plantas y equipos nuevos, excelentes

sistemas educativos, especialmente en la formación profesional, una fuerza de trabajo cualificada y buenos sistemas para reciclar a los trabajadores, una cultura manufacturera con capacitación técnica, un compromiso social con la producción de manufacturas bien diseñadas y con elevado valor añadido.

Sin embargo, incluso los países que están bien preparados desde el punto de vista tecnológico, se encuentran con serias dificultades a la hora de enfrentarse individualmente a ciertas fuerzas de cambio global tales como la caída de las tasas de natalidad, los movimientos migratorios, la inestabilidad y especulación financiera o la necesidad de proteger masivamente a las comunidades del sector primario (agricultura, pesca etc...).

¿Qué puede hacerse?, ¿Cómo pueden los países prepararse mejor para el siglo que viene?, ¿Cuál es la estrategia?

Hay tres razones fundamentales por las que debemos tomarnos en serio el desafío de afrontar el siglo XXI:

- a) La primera es la necesidad de preparar a la sociedad para ser competitiva y adaptable, capaz de mantenerse a la altura de las nuevas tecnologías.
- b) La segunda es la necesidad de responder a los desafíos demográficos y medio-ambientales y tomarse mucho más en serio las propuestas para un “crecimiento sostenible”; es decir que preserve junto a la eficiencia económica, la equidad social, la viabilidad ecológica y el reequilibrio Norte-Sur.
- c) Y la tercera es la urgencia de reducir las posibilidades de inestabilidad política y de las consiguientes amenazas de estallidos de violencia. A medida que aumenten las presiones en el seno de las sociedades humanas (rápido crecimiento demográfico, recursos menguantes, desempleo, migraciones, falta de educación) crecen las presiones para que se produzcan explosiones sociales y políticas.

Estas líneas estratégicas no están exentas de dificultades; no podemos ser ingenuos.

La primera dificultad reside en el ritmo y la instrumentación de las reformas propuestas desde el punto de vista de la política práctica. No pocos colectivos humanos suelen mostrarse remisos a realizar sacrificios a corto plazo para conseguir una mejora lejana e incierta del bien general. Y las perspectivas de los políticos, en el sentido clásico, son aún más cortas. En general, ni los ciudadanos ni los políticos se muestran proclives a poner en práctica cambios que provocan costes personales inmediatos para conseguir beneficios a largo plazo.

La segunda dificultad hace referencia a que los mecanismos usuales mediante los cuales los Estados responden a las amenazas, parecen inadecuados para algunos de los desafíos aquí planteados. Por ejemplo, detener el calentamiento global del planeta requiere cooperación internacional, mientras que la introducción de robots es tarea que corresponde a las empresas. En ambos casos, el Estado o es demasiado pequeño o es demasiado grande.

Una sociedad que desee estar mejor preparada para el siglo XXI deberá abordar un programa que encare los siguientes temas:

- a) Reformas para detener el creciente daño a que se está sometiendo el medio ambiente.

- b) Hacer que la propia sociedad sea tecnológica e industrialmente más competitiva en una era de producción globalizada, renovando sus técnicas e infraestructuras.
- c) Hacer frente a la explosión demográfica del Sur mediante ayuda económica al desarrollo y transferencias en tecnología para acelerar el crecimiento del PIB per cápita del Sur, única manera de impedir que estalle la llamada “bomba demográfica”.
- d) El papel de la educación y la reestructuración de los sistemas educativos. *“La sociedad global se halla inmersa en una carrera entre la educación y el desastre”*.
- e) El proceso de modernización y reforma de las estructuras y de la gestión de las Administraciones Públicas.
- f) Impulsar una cultura de valores que garanticen un comportamiento más solidario de los ciudadanos.
- g) Establecer los mecanismos fiscales y presupuestarios que garanticen de forma efectiva una redistribución equitativa de la riqueza y, por tanto, la cohesión social del país.

Esta estrategia exige una actitud proactiva, que se anticipe a los acontecimientos y que marque las pautas liderando los cambios sin reservas ni conservadurismo.

Atrás quedaron los tiempos en que las sociedades asumían pasivamente las transformaciones que se les avecinaban. Los cambios no deben ser asumidos sin más; tienen que ser racionalizados e interiorizados por el conjunto de la sociedad. En ello, el nacionalismo tiene una responsabilidad inexcusable.

4.- EL NACIONALISMO COMO AGENTE DE CAMBIO: INTEGRADOR, SOLIDARIO, TOLERANTE

Suele ser recurrente recordar la máxima de Gramsci, según la cual las crisis surgen cuando un sistema está en trance de desaparecer y las coordenadas del nuevo modelo están aún por perfilarse. Y es evidente que nuestro tiempo es un tiempo de cambios profundos y vertiginosos, en el que los discursos tradicionales pierden vigencia y son puestos en cuestión de forma rápida y acelerada.

Los niveles de riqueza y progreso potenciales y reales alcanzados en los países occidentales, no igualados en ninguna otra época histórica anterior, teóricamente deberían llevar consigo mayores cotas de bienestar para los individuos y los pueblos. No obstante y a pesar de esto, estamos asistiendo a la génesis de fenómenos en sentido inverso. Los grandes cambios operados en estos últimos años en los puntos de referencia individuales y colectivos que hasta ahora sustentábamos, motivados por la revolución tecnológica y de las comunicaciones, por los cambios económicos, por la crisis de los sistemas de pensamiento y de los planteamientos filosóficos y religiosos, están provocando una aceleración del cambio social y tiene como consecuencia que una característica esencial del hombre moderno sea una cierta confusión y una cierta incertidumbre. Cambios que antes requerían varias generaciones para ser interiorizados, ahora se producen en el paso de muy pocos años. La exacerbación de valores y culturas individualistas, el abandono de comportamientos y valores de

contenido social, está provocando una mayor vulnerabilidad de los individuos frente a este entorno cambiante y a veces progresivo. Vulnerabilidad que se deriva de un debilitamiento del sentimiento de pertenencia a un cuerpo social y de una progresiva difuminación de las redes comunitarias primarias de apoyo social que actúan como un factor de amortiguación. El desempleo, que ha adquirido en nuestra sociedad un carácter estructural, la precarización del empleo que está adquiriendo un diferencial peligroso en relación a los países europeos de nuestro entorno y la aparición de bolsas de pobreza en el seno de nuestra sociedad, son rasgos preocupantes que están generando una sociedad dual, produciéndose una violencia sutil, latente o cuando menos una apatía y un desinterés entre los colectivos implicados. Todos estos factores están provocando una agudización de las tendencias anticomunitarias y un alejamiento de los ciudadanos de las instituciones y de la vida pública. De entre los rasgos más preocupantes que tienen estos elementos que definen a la post-modernidad, se encuentran los que apuntan a procesos que tienden a destruir las utopías que han presidido el desarrollo de los pueblos.

La crisis del Estado de bienestar, y el agotamiento de l modelo económico puesto en marcha por los países más desarrollados, están conduciendo, además, a que sea ya muy difícil asegurar que la evolución social lleva necesariamente al progreso de los países. La evolución nos está demostrando que el progreso no está al alcance de todos por igual. Las sucesivas crisis económicas producidas estos años, cada vez con ciclos más cortos y agudos, así como los cambios demográficos y tecnológicos, están provocando que sectores sociales queden desplazados y vivan en peores condiciones que sus semejantes.

El planteamiento actual del futuro de las naciones y su progreso económico apunta doctrinalmente hacia la difícil convivencia entre el Estado del Bienestar logrado en Europa y el empuje y dinamismo de un mercado internacionalizado, al que se le considera no sólo regulador de las relaciones económicas, sino un mecanismo de reparto de los bienes sociales y, por ello, del grado e intensidad del propio Estado de Bienestar. Esta es una teorización excesivamente liberal e, incluso, insolidaria del protagonismo del mercado. Un mercado sin valores acaba por transformarse en un espacio sin reglas, donde las arbitrariedades y el poder de los grandes consorcios de intereses anulan el carácter social que deben tener las relaciones económicas. Por ello no debe caerse en el error de considerar que la internacionalización de los intercambios económicos es incompatible con la pervivencia de la solidaridad y reparto equitativo de la riqueza.

En este contexto, la disolución de las ideologías representa un peligro latente. El compromiso por la consecución de determinadas utopías desaparece. El sacrificio y la voluntad colectiva aparecen como cosas del pasado. En definitiva, los intereses individuales prevalecen sobre los colectivos. El ansia por los beneficios personales se superponen al bienestar general. El desencanto y desinterés se imponen a la participación libre y democráticamente partidaria. El sentimiento cultural propio, de pertenencia a una colectividad singular, se difumina en favor de una identidad difusa y global. Está en cuestión, por lo tanto, una de las claves de cualquier organización social que pretenda perpetuarse, es decir, su capacidad de generar riqueza, igualdad y bienestar para sus componentes bajo el principio nacionalista de que "estamos todos juntos" en la tarea unidos en el sentimiento de pertenencia a un mismo conjunto de creencias y valores.

El Nacionalismo debe en este sentido ofrecer una respuesta con objetivos que lleven la ilusión al pueblo y ser, en el más amplio sentido de la palabra, un agente activo de los cambios que se irán produciendo. La crisis del Estado de bienestar ha venido a demostrar que el Estado-nación, tal y como hasta ahora lo hemos conocido, ha fracasado como entorno de solidaridad. Las causas de su quiebra son múltiples. En este sentido, la experiencia más cercana viene apuntando a que espacios más amplios, como la Unión Europea, tampoco son capaces de articular la solidaridad de manera aceptable. Esa misma experiencia demuestra que espacios más reducidos, construcciones

institucionales más pequeñas, especialmente si cuentan con una conciencia mayoritaria de pertenencia, funcionan como entornos donde es más factible articular políticas de solidaridad. Los nacionalismos sin Estado, dicho de otra forma, están demostrando su pujanza como elementos de cohesión social y entornos de solidaridad. No se trata de egoísmo mal entendido, de búsqueda de privilegios a costa de un tercero, de que unos ganen para que otros pierdan, sino de coincidir con Tocqueville en el "interés propio bien entendido".

Cuatro son las tareas básicas que tiene por delante el nacionalismo de la post-modernidad para lograr que la lealtad nacional sea un instrumento ágil y poderoso que incentive a los más beneficiados por el sistema a seguir perdiendo parte de sus privilegios en favor de los menos favorecidos.

El nacionalismo debe, por ello, extender valores como el de la tolerancia, tanto en la defensa de su proyecto de cara al exterior, como en la forma de abordar los problemas que se susciten en su seno. La imposición, el dogmatismo y el autoritarismo en los planteamientos, no son buenos conductores, ni guías expertos. La receptividad a los planteamientos contrarios, para lograr obtener una síntesis de asimilación de los factores más positivos, que enriquezcan el proyecto original, es una garantía de pervivencia.

El nacionalismo debe acometer acciones y programas que tengan el valor de la ejemplaridad. No es concebible un sistema que solicite ejemplaridad al cuerpo social y que no se la autoimpongan sus representantes, desterrando cualquier indicio de complicidad con los excesos, el despilfarro, el clientelismo y la corrupción política. Han sido frecuentes, hasta hora, comportamientos de esta naturaleza en nuestro entorno más cercano, e, incluso de forma aislada, en el nuestro propio. Cualquier ética debe fundamentarse en la ejemplaridad de quien dirige el proyecto de construcción nacional en el ámbito de un mundo crecientemente carente de valores morales. Y la ejemplaridad no sólo pasa por la exhibición de comportamientos honestos y rigurosos, austeros y eficaces; sino en el fomento de la formación continua para todos y cada uno de los ciudadanos en la estimación de la cualidad de las cosas bien hechas.

Los nacionalistas debemos entender la solidaridad como un mecanismo eficaz de redistribución de la riqueza. No se puede llegar a concebir un proceso de pervivencia del nacionalismo sin la generación de mecanismos de solidaridad. El fomento de la solidaridad es garantía frente al individualismo, el egoísmo y el darwinismo social latentes en la actualidad. En definitiva, la solidaridad bien entendida y articulada, es el vehículo que permitirá alcanzar una sociedad más integrada, más justa y, por tanto, más cohesionada.

Por último, el nacionalismo debe sentir como un elemento de su arraigo, de sus bienes propios y privativos, el hecho del sacrificio propio dentro de la nación. Este sacrificio de los más beneficiados hacia los menos favorecidos contribuye de forma indefectible a cohesionar el país. Es lo que ha permitido a los pueblos desarrollarse de forma armónica y sin fisuras, de tal modo que el sentimiento de compartir un futuro y una prosperidad, ha animado a sus ciudadanos a vivir y construir una sociedad integrada. El nacionalismo, por tanto, debe tener como uno de sus objetivos la redistribución equitativa de la riqueza entre las diferentes capas de su población. No disponer de la sensibilidad necesaria para comprender que la eliminación de las desigualdades socioeconómicas entre la población es un valor democrático, supone, ni más ni menos, la quiebra de la raíz del propio nacionalismo.

5.- EUROPA COMO MARCO DE INTEGRACIÓN Y DESARROLLO

El Nacionalismo Vasco fue uno de los pioneros en la formulación de que el futuro de los pueblos de Europa pasaba por una integración de los mismos en una Comunidad fuerte y cohesionada para hacer frente a los retos que planteaba, y aún hoy plantea, la configuración, orden y reparto, del poder e influencia en el ámbito internacional. Desde la década de los años treinta los nacionalistas vascos ya expresamos nuestra vocación europeísta y la necesidad de que la identidad de Europa debía precisamente fundamentarse en la cohesión de todos y cada uno de sus pueblos.

La construcción europea ha seguido, sin embargo, otros caminos. La fortaleza de los Estados-Nación ha configurado una Unión Europea que, en la actualidad, presenta graves síntomas de crisis. Padece un preocupante déficit democrático, cuenta con un Parlamento que no merece el nombre de tal, no acaba de definir si el futuro de la Unión será en el marco de una Europa federal ó confederal. Las relaciones internas están presididas por el egoísmo nacional de los Estados-miembros, y ha sido incapaz de articular una política exterior y de seguridad común y más grave aún, de impedir una guerra sangrienta a sus puertas.

Sólo en el área económica se han producido avances en la integración, pero existen serios obstáculos para acometer políticas sociales, culturales, de respeto a las minorías, de seguridad interior, en el orden jurisdiccional y penal, etc. No obstante a todo ello, prácticamente la mayoría de las decisiones que cotidianamente afectan a los ciudadanos se adoptan, de una u otra manera, en Bruselas. Europa es hoy una realidad que proyecta su influencia en múltiples áreas de la sociedad. El estudio de sus problemas y la reflexión sobre su porvenir es una cuestión que no debe dejarse de lado.

No puede apartarse el debate de la construcción Europea de nuestras preocupaciones porque Europa es, indefectiblemente, el marco en el que el Nacionalismo debe integrarse y desarrollarse. Es difícil concluir qué Europa tendremos en el próximo milenio, pero la fuerza de los acontecimientos internacionales acabará por fortalecerla, ya que la alternativa es la pérdida de influencia en el escenario internacional ante la fortaleza de EE.UU., Japón, la emergente China, y los dragones asiáticos. Europa, en este sentido, debe ser lo que quieran los propios europeos. Y para ello es necesario y urgente acercar la realidad y el ideal europeísta a los ciudadanos que, en muchos casos, perciben que la integración económica y política les ha sido más perjudicial que beneficiosa. Europa nunca llegará a ser una potencia, ni siquiera una comunidad eficaz de países integrados, mientras persista la desconfianza de los europeos hacia ella. No existe, y por tanto habrá que crearla y fomentarla, una cultura e identidad europea compartida por sus ciudadanos. Hay que acercar el proyecto europeo a los ciudadanos. Hay que impulsar a los ciudadanos europeos hacia un proyecto común de ciudadanía.

En este contexto, ha sido especialmente preocupante el caso del Estado español. La urgencia por entrar en el "club" europeo hizo que se negociara un deficiente Tratado de Adhesión, cuyas consecuencias han sido excesivamente onerosas para muchos sectores económicos y sociales. Las desconfianzas generadas han sido enormes porque el Gobierno español se planteó la adhesión a las Comunidades Europeas más en clave de "baza" política, que con un planteamiento estrictamente europeísta. Las consecuencias de "entrar de forma rápida y a cualquier precio" han arrojado resultados muy pesimistas.

La Unión Europea ha comenzado un proceso global de transformaciones, que ha coincidido con la crisis del Estado-nación. Frente a las tendencias de fortalecer el actual diseño de una Unión, formada por Estados-nación, cobran mayor importancia los nacionalismos encorsetados por éstos, y reclaman su integración y participación en el proceso.

Se ha agotado, pues, el modelo de Unión Europea centrado en la "obsesión por el mercado" y en estrategias economicistas. Se ha agotado el modelo de la Europa formada por la voluntad de los Estados, y se impone un cambio en el que esa voluntad sea sustituida por una netamente europea y, por tanto, alejada de los intereses particulares de los Estados miembros.

Es, por ello, urgente y necesario la formulación de nuevos planteamientos sobre el modelo de la nueva Europa. Modelo que debe profundizar en la democratización de sus instituciones y organismos, en la articulación más eficaz de la solidaridad, en la renovación del pensamiento y la cultura. Debe establecer, de forma urgente, que la construcción europea se ha de orientar hacia la Unión Política, sin pretender configurar únicamente un gran mercado. Uno de los problemas clave que tiene planteados Europa es su carencia de líderes auténticamente persuadidos de la bondad del europeísmo. No existen, hoy por hoy, genuinos dirigentes que lideren y encaucen el proyecto en marcha. Se produce la necesidad de establecer cauces y arbitrar medios tendentes a conseguir los líderes con el perfil necesario para impulsar y culminar la construcción iniciada.

Europa no puede ni debe basarse solamente sobre las bases mercantiles, debe encontrar, además, un "alma" que la defina y distinga. En este proceso de renacionalización de Europa los nacionalismos como el nuestro, democráticos, constructivos y no excluyentes, son factores que deben jugar un papel esencial de cara a su integración, cohesión, estabilidad, solidez y, muy especialmente, de cara a articular la solidaridad.

Hay que distinguir claramente los nacionalismos dispuestos a integrarse en un marco libre e integrador, de aquellos que pretenden defender su identidad y valores de pertenencia por la vía de la imposición y la violencia. La guerra de los Balcanes es ilustrativa en este sentido, pero los nacionalismos en Europa no tienen el mismo código de valores de referencia, la misma cultura, que alienta a algunos pueblos a utilizar la violencia y la limpieza étnica como mecanismo de liberación. Mezclar unos y otros en un crisol es éticamente despreciable, políticamente injusto y, en la práctica, ineficaz.

Los nacionalismos democráticos sin Estado, así como otras comunidades territoriales, observan en la Unión Política Europea un camino de esperanza para implementar su cohesión interna, desde todos los puntos de vista. Se trata de no reproducir un esquema que está en crisis y, por tanto, de poner en práctica fórmulas novedosas que solucionen problemas enquistados desde hace décadas. En definitiva, y como ya formulara el Lehendakari José Antonio Aguirre, el Nacionalismo vasco reclama legítimamente la participación "en pie de igualdad" con el resto de los países miembros en los órganos de la Unión Europea.

Las comunidades subestatales han demostrado ser espacios más idóneos que los Estados que conocemos para gestionar los problemas cotidianos de los ciudadanos. Esta es una de las claves del futuro de la construcción europea. Es decir, el futuro de la Unión Europea está en saber cohesionar entornos de solidaridad que se complementen respectivamente los unos a los otros. Estas comunidades se configuran de esta forma como una herramienta de cohesión. El objetivo no es otro que la adhesión de los ciudadanos al proyecto europeo, dotándolo de una mayor legitimidad. El nacionalismo sirve para engarzar la identidad propia con la europea. En caso contrario fracasarían las esperanzas que los nacionalismos han puesto en la Unión Europea y, existen ya ejemplos de ello, las consecuencias de una frustración de este tipo son, cuanto menos, preocupantes.

Europa tiene pendiente, asimismo, clarificar las diferencias regionales internas. Existe el serio peligro de que el Norte acabe por caminar con un ritmo y velocidad que nada tengan que ver con el Sur. Y esta mejor situación de los países del Norte, especialmente de Alemania, puede llevarle

a tentaciones hegemónicas. Europa debe definir y articular una política regional integrada y cohesionada, que rompa los desequilibrios actuales. Esta política debe estar presidida por el principio según el cual la construcción europea debe realizarse desde la diversidad regional. La aplicación efectiva del principio de subsidiariedad y la institucionalización de la participación de las nacionalidades y regiones en el proceso de construcción europea aparecen como elementos indispensables para conseguir una genuina y auténtica Unión Política.

B) DIAGNÓSTICO. ¿DÓNDE ESTAMOS?

“En política como en economía nada es seguro, salvo la certeza de que los que no saben nada harán fuertes predicciones”. (J.K.Galbraith)

Hoy el mundo se enfrenta a un conjunto de problemas globales que ha adquirido una fuerza e intensidad nunca vistas en el pasado. Una explosión demográfica en las más empobrecidas regiones de África, Centroamérica, Oriente Medio, la India y China, con toda su secuela de males: agotamiento de los recursos agrícolas, destrucción del medio ambiente, migraciones masivas, inestabilidad política y social, etc... Por otro lado, una explosión tecnológica en las sociedades económicamente más avanzadas con su extraordinario poder para incrementar la productividad y sustituir las ocupaciones tradicionales. Y no es sólo la mayor intensidad de los problemas sino su profunda interrelación lo que obliga a reflexionar acerca del futuro con una visión universal.

La noción optimista del progreso que se generó en los siglos de la Ilustración y de la Revolución Industrial han sido sustituidos en este fin de siglo por un pesimismo acentuado que se extiende más allá del Tercer Mundo y atenaza a los ciudadanos de los países desarrollados. En los actuales momentos, el mundo desarrollado, y muy especialmente Europa, sufre un ataque agudo de la peor enfermedad que puede afligir a una economía de mercado, el desempleo en masa. Mientras que en los años 60 el desempleo en los países del SME se situaba predominantemente entre el 2 y el 3%, en 1994, de los 11 países que se encontraban en el SME (excluyendo Luxemburgo), sólo uno tenía una tasa de desempleo por debajo del 7%, cuatro tenían una tasa entre el 7 y el 10%, mientras que más de la mitad tenían tasas por encima del 10%, (Francia y Dinamarca 12,5% y España 24%). La disminución de las prestaciones del Estado del Bienestar, incluso la puesta en cuestión del propio modelo, la extensión de la precariedad y eventualidad laboral, están exacerbando el desánimo y configurando una Europa donde la antigua cohesión social está dando paso a una segmentación social, una división entre aquéllos que tienen empleos estables y cuyos niveles de vida siguen creciendo, y otros que se enfrentan a una situación de paro estructural.

Los obstáculos culturales al cambio son comunes en todas las sociedades porque toda transformación amenaza las costumbres, los modos de vida, las creencias y los prejuicios sociales existentes. Responder al cambio puede significar alterar las prioridades sociales, el sistema educativo, los modelos de consumo y ahorro, las creencias básicas respecto al papel del individuo y a la relación entre éste y el Estado o la sociedad.

Mientras que los Estados Unidos, todavía bien equipados en lo referente al poder militar tienen que hacer frente al “desafío japonés” y a otros desafíos internos de naturaleza no militar, la Comunidad Europea afronta, con grandes incertidumbres, en un ambiente de cuasi estancamiento económico, su proyecto de integración monetaria y política. La obsesión de que es esencial cumplir las condiciones de convergencia del Tratado de Maastricht cueste lo que cueste en términos de desempleo y despilfarro de recursos, ha proporcionado a muchos ciudadanos pruebas tangibles de lo enormemente costosa que puede ser esa unidad y ha provocado un creciente rechazo a la misma idea de la unidad política y monetaria.

1.- PERSPECTIVAS PARA EUROPA

Un intelectual y político norteamericano tan influyente como Huntington, escribió en 1989: *“De conseguir cohesión política, la Comunidad Europea tendría la población, los recursos, la riqueza económica, la tecnología y la fuerza militar potencial y real para ser una potencia destacada en el siglo XXI. Japón, Estados Unidos y la Unión Soviética se especializaron en inversión, consumo y armamento. Europa logra un equilibrio entre los tres ámbitos. Invierte productivamente menos de su PNB que Japón pero más que Estados Unidos y la Unión Soviética. Consume menos de su PNB que Estados Unidos, pero más que Japón y la Unión Soviética. Se arma menos que Estados Unidos y la Unión Soviética pero más que Japón. En todo el mundo (subdesarrollado), la gente hace cola a las puertas de los consulados estadounidenses para conseguir visados de inmigración. En Bruselas, los países hacen cola a la puerta de la Comunidad para solicitar la admisión. Una federación de sociedades democráticas ricas, socialmente diversas y de economía mixta constituiría una poderosa fuerza en la escena mundial. El próximo siglo es muy posible que sea el siglo europeo”*.

La construcción del mercado único europeo no tiene otro objetivo que facilitar las fuerzas de la competencia y el libre juego de los mercados pero bajo una perspectiva general de coordinación, es decir, con políticas públicas comerciales e industriales y de tecnología estratégica, que buscan favorecer la formación de conglomerados, reducir sus incertidumbres, atraer empresas transnacionales y forjar una voluntad y metas “europeas”.

Una mayor liberalización de los mercados fomentará la racionalización y la reestructuración y ofrecerá nuevas oportunidades de conseguir economías de escala. Agudizar la competencia en la provisión de servicios, especialmente en la banca, los seguros, la información y los transportes, incrementará la eficiencia general de la economía y reducirá los costos de transacción. La liberalización de los mercados financieros fomentará la competitividad a través de una mejor asignación de los recursos. Y la libre movilidad geográfica de los trabajadores, especialmente en el caso de profesionales, especialistas y artesanos, mejorará el funcionamiento de los mercados laborales. También las Administraciones Públicas se verán acicateadas a mejorar notablemente su eficiencia y eficacia globales.

Así como una profundización de la integración contribuirá a crear un ambiente macroeconómico mucho más estable y a hacer una Europa más competitiva, también sin duda exacerbará las desigualdades regionales, porque la lógica y dinámica del mercado tienden a concentrar actividades motrices y decisiones en un “corazón” comprendido entre Londres, París, Bruselas, el Randstant Holland y el Rhin medio. Así:

{ La convergencia de políticas macroeconómicas y la introducción de techos para los déficits públicos puede reducir el alcance de las políticas nacionales para promover el desarrollo de las regiones deprimidas o desindustrializadas.

{ Los tipos de cambio fijos y la creación de una moneda común, puede introducir un elemento de rigidez absoluto en detrimento de los países miembros menos avanzados.

{ La creación de una Europa social puede forzar una reducción artificial de los diferenciales existentes en el coste de la mano de obra, lo cual podría socavar la ventaja comparativa de las regiones más pobres especializadas en actividades intensivas en trabajo.

Crisis cambiarias y recurrentes subidas de interés como las vividas recientemente imponen costes reales de tal magnitud sobre las economías más divergentes que podrían llevar a socavar la

adhesión política y social al mismo proyecto de la UEM. Por tanto, la profundización de la integración europea podría erosionar seriamente la cohesión de Europa, agudizando el dualismo, ya de por sí muy fuerte, a menos que se implementen políticas de apoyo importantes en favor de las regiones menos avanzadas. O se hace efectiva una genuina Política Regional Comunitaria o no habrá Unión Política Europea.

En definitiva, Europa tiene un gran reto ante sí, más por necesidad que por voluntad, y es el de alcanzar cuanto antes un espacio económico potente, competitivo, ante los otros dos bloques regionales (norteamericano y japonés) y llegar a ser un anclaje solidario de seguridad, capaz de proponer un modelo y una reflexión sobre el derecho de las nacionalidades y minorías, y apto para evitar, o al menos controlar, los conflictos que pudieran producirse en el propio continente o a sus puertas.

Alternativas hacia la Unión Económica y Monetaria (UEM)

El progreso hacia la UEM ha sufrido serios reveses como las dificultades de la ratificación del Tratado de Maastricht (TM). El colapso del mecanismo de cambios del Sistema Monetario Europeo (SME) y las turbulencias financieras continuas ponen en peligro la propia supervivencia del SME.

¿Es previsible que estas circunstancias afecten al calendario previsto, o incluso a la misma naturaleza del proceso de transición hacia la UEM?

La mejor síntesis de las alternativas existentes las dio el Financial Times:

- 1) Acceso inmediato a la UEM plena de un subconjunto de Estados miembros. La justificación última de esta alternativa es la necesidad de dar un nuevo ímpetu al proceso de creación de la UEM, sin el cual todo lo ganado hasta ahora puede echarse a perder. Quienes proponen esta opción parten de la constatación de que la convergencia real de las 15 economías que forman la Unión Europea es un objetivo de imposible cumplimiento dentro de los plazos previstos en el Tratado de Maastricht y de que, por tanto, es mejor comenzar a pensar en un acceso diferenciado de la UEM.
- 2) Vuelta a un sistema flexible de tipos de cambio. Esta es la alternativa más radical, en cuanto que supone el abandono total del proceso de creación de la UEM y es por tanto la opción que plantea dudas más fundamentales sobre la misma deseabilidad de la UEM.

Según sus proponentes, los mayores beneficios económicos han sido ya obtenidos o se obtendrán con el desmantelamiento de las barreras arancelarias y con la libre circulación de factores que supone el Mercado Interior Europeo. Estos cambios han permitido un aumento importante de las relaciones comerciales entre los países europeos, una mejor utilización de las economías de escala susceptibles de ser explotadas y, por tanto, unos menores costes de producción y una mayor capacidad para hacer frente a la competencia que pueda venir de los EE.UU. o del Japón. En comparación con estos beneficios, la creación de una moneda única ofrece realmente muy pocas ventajas adicionales. Los costes serían, sin embargo, muy importantes. El mayor es de carácter político y se refiere a la pérdida de soberanía que la UEM supondría para cada Estado miembro. Los demás costes derivados se refieren a las dificultades que para países muy heterogéneos supone la pérdida de autonomía en la política de tipo de

cambio, (o lo que es lo mismo en la política monetaria), como instrumento para hacer frente a perturbaciones económicas sustanciales.

- 3) Regreso a las bandas estrechas de fluctuación en el SME, pero con restricciones a la libertad de movimientos internacionales de capital. En el fondo de esta propuesta subyace una visión fundamentalmente negativa del papel que los movimientos de capital, han jugado en el pasado reciente.

Según sus proponentes, un sistema de cambios fijos pero ajustables como el SME, es incompatible con el libre movimiento internacional de capitales. Esta es la principal lección de las recurrentes crisis del SME, de ahí la conveniencia de reintroducir restricciones a la libertad de circulación de capitales como forma de resolver esta incompatibilidad. Más que como un elemento del mecanismo de ajuste, los movimientos de capital son vistos como el medio de actuaciones especulativas cuya capacidad de acción debe ser limitada.

- 4) Mantenimiento de la actual banda amplia de fluctuación. Consiste en mantener la situación actual tal como quedó después de la decisión de agosto de 1993, de ampliar las bandas de fluctuación al 15% (un 30% del recorrido total) para todos los miembros, excepto para Alemania y Holanda que mantienen sus antiguos márgenes de fluctuación.

Evidentemente se introduce un mayor grado de flexibilidad en el proceso de convergencia, dando así respuesta a las enormes tensiones que el SME provocó en su primera gran crisis, pero se mantienen en su totalidad los demás elementos del proceso: el calendario, los procedimientos y los criterios para el acceso a la UEM.

Elementos para definir una estrategia ante el proceso de transición hacia la UEM

- 1) La experiencia reciente sugiere que el instrumento básico de ajuste del proceso de transición, el mecanismo de cambios del SME, plantea enormes dificultades. Concretamente excluye la posibilidad de utilizar autónomamente la política monetaria (y con ella la política de tipos de cambio) y, sin embargo, no se ha evidenciado tan potente como se esperaba en la reducción de la tasa de inflación y en la convergencia económica. Sus efectos han operado casi siempre a través de reducciones del nivel de actividad y de aumentos del paro, con lo que la convergencia obtenida en la tasa de inflación se ha visto contrarrestada por la generación de graves desequilibrios en el mercado de trabajo y en las cuentas públicas.

Por tanto, debería abogarse por un proceso de transición hacia la UEM más flexible, que permitiera ajustes en el tipo de cambio cuando éstos fueran necesarios y que evitara el mantenimiento de una moneda sobrevalorada en términos reales durante largos periodos de tiempo (como ocurrió con la peseta, especialmente desde 1989 a 1992). El coste en términos de crecimiento y empleo de adoptar una estrategia distinta puede ser demasiado alto para países, que están todavía a una cierta distancia del nivel medio de riqueza en la Comunidad Europea.

- 2) El segundo elemento de esta posible estrategia a corto plazo es la necesidad imperiosa de elevar de forma importante la coordinación de las políticas económicas de los Estados miembros. Esta coordinación siempre ha sido deseable, pero se vuelve imprescindible cuando el sistema de cambios fijos deja de existir. Por ejemplo, bajo determinadas circunstancias, los efectos de una

reducción en los tipos de interés, más que elevar la producción interior y el empleo, podrían filtrarse al exterior a través de mayores importaciones.

- 3) El tercer elemento es el mantenimiento del programa de desarrollo legislativo e institucional previsto en el Tratado de Maastricht. Puede ocurrir que la segunda fase del proceso de transición tenga que ser más prolongada que lo inicialmente previsto en el Tratado de Maastricht, en razón a la falta de convergencia real observada. El problema aquí no es el grado de flexibilidad del mecanismo de ajuste, sino la extremadamente corta duración de las fases de transición acordadas en Maastricht.
- 4) Desde una estrategia de largo plazo, la omisión más problemática de la futura Unión Europea es su previsible falta de capacidad fiscal. Pueden producirse caídas significativas de producción y empleo en áreas geográficas específicas difíciles de corregir con una política monetaria situada en el Banco Central Europeo. Sería necesario un sistema fiscal centralizado que genere de forma automática y en volumen significativo las transferencias necesarias. En un país federal como los EE.UU., el nivel de compensación por parte del presupuesto federal de la pérdida primaria de renta de una región o Estado es del 40%. Frente a esto, para la totalidad de la Comunidad Europea, no más allá del 1% de pérdida primaria de renta es compensada por el presupuesto comunitario.

Una vez irreversiblemente atados a una moneda y a una autoridad monetaria única, la pérdida de soberanía de los Estados miembros es prácticamente definitiva. Será entonces fundamental cerciorarse de en qué medida los shocks económicos localizados específicamente en un país van a ser compensados por transferencias presupuestarias comunitarias de carácter automático y en qué medida van a tener que ser absorbidos por este mismo país.

2.- CAMBIO DE CENTRO DE GRAVEDAD ECONÓMICO

El mundo económico que se configure en el año 2000 y más allá dependerá básicamente del comportamiento de las tres principales regiones económicas, América del Norte, Europa y Asia-Pacífico. Puede resultar fascinante considerar el cuadro global que resulte de la combinación de las perspectivas individuales analizadas, especialmente los cambios en el centro de gravedad que emergerán del desigual desarrollo económico de cada uno de los tres grandes bloques económico-comerciales.

Tal y como se desprende de los escenarios previstos, la región Asia-Pacífico crecerá relativamente rápida (5 al 6% anual) comparada con Europa (3 al 4% anual) y con América del Norte (2 al 2,5% anual). Si estas tasas de crecimiento diferentes persisten a lo largo de las dos próximas décadas, la participación de la región asiática en el PNB mundial se incrementará de apenas un cuarto en 1990 a un tercio en el 2010.

Pero cabría imaginar otro escenario en absoluto irreal. Los países de la América del Norte son incapaces de alcanzar un acuerdo sobre el NAFTA y los EE.UU. no tienen éxito en su empeño en reducir el déficit fiscal, mejorar su sistema educativo y modernizar sus infraestructuras. Europa se

muestra incapaz de lograr su UEM y de generar la esperada dinámica resultante de su integración y colmar la brecha tecnológica con las otras regiones.

Si la tasa anual media de crecimiento de la región Asia-Pacífico fuese a lo largo de las dos próximas décadas alrededor de 5 ó 6 puntos porcentuales más altas que las de América del Norte y Europa, entonces la cuenca asiática del Pacífico llegaría a tener un PNB que representaría el 50% del mundial en el año 2010. Teóricamente, la región Asia-Pacífico no necesitaría llegar al 50% o más del PNB mundial para ejercer un papel dominante en el escenario político y en las relaciones económicas internacionales.

Para llegar a ejercitar dicho papel se requeriría, no solo alcanzar dicho peso en la economía mundial, sino lograr un alto grado de cohesión regional en la acción económica y política, lo cual, dada la extraordinaria diversidad de sistemas culturales, sociales y políticos es altamente improbable.

Un escenario de crisis global

Es difícil imaginar el tipo de crisis que podría dar lugar a la aparición de un escenario mundial de crisis generalizada. Sin embargo, el comportamiento de problemas fundamentales que constituyen auténticos cuellos de botella para el desarrollo global pintaría con sombras tristes el próximo milenio. El estancamiento de la integración europea y la crisis económica europea ha dado lugar a que de la Eurofobia generada por las expectativas respecto a la Europa del 92 se está pasando, en algunos ámbitos, a la Eurofobia actual.

La pasividad y falta de resolución manifestada por la comunidad internacional ante los gravísimos problemas medioambientales, puesta de manifiesto en la Cumbre de Río del 92 y en la reciente Cumbre de Berlín, el lento y atormentado camino hacia la liberalización del comercio mundial, el imparable auge del regionalismo comercial y la progresiva creación de tres grandes bloques comerciales trazan algunos de los rasgos del escenario global de crisis.

La incapacidad de los Estados Unidos de superar las tendencias decadentes de los años 80 se está manifestando en que son actualmente el mayor deudor del mundo y continúan vendiendo sus activos a extranjeros a un ritmo casi récord. Si los extranjeros pierden confianza en los Estados Unidos, y la están perdiendo aceleradamente, el impacto inmediato será un descenso del dólar. Esta pérdida de confianza en los EE.UU., deberá provocar un ajuste real inevitable; es decir, los norteamericanos tendrán que empezar a no gastar más de lo que ganan. Nada de lo que haga Mr. Greenspan y su Reserva Federal puede hacer obligar a los extranjeros a seguir financiando el déficit por cuenta corriente de los EE.UU. si no están dispuestos a ello. Este ajuste real podría fácilmente obligar a los Estados Unidos a pasar a un superávit por cuenta corriente, requiriéndose potencialmente una reducción de la demanda doméstica norteamericana en relación con la producción de un 4% a un 5%. El descenso asociado del dólar reduciría la renta real de los Estados Unidos en varios puntos porcentuales adicionales. Pongámoslo todo junto y es verosímil que los Estados Unidos se enfrenten próximamente a una crisis más severa que la crisis del petróleo de 1973 ó 1979.

De continuar el imparable ascenso de los países asiáticos de la Cuenca del Pacífico (especialmente Japón) y la impotencia de Europa y de América para superar sus respectivas esclerosis, vamos a contemplar una profundización de las tensiones en el comercio mundial a lo largo de lo que queda de los noventa, especialmente en los sectores estratégicos. Las principales regiones económicas del mundo, pueden degenerar gradualmente en bloques proteccionistas antagónicos. Como resultado, las estructuras de mercado se harán menos competitivas y la difusión mundial de las nuevas tecnologías consecuentemente se verá retardada. Más aún, los antagonismos

económicos entre los tres grandes bloques van a obstaculizar las conversaciones internacionales sobre los acuciantes problemas medioambientales, el consumo de energía, las emisiones de gas con efecto invernadero, cambio climático y desertificación progresiva del planeta, que continuarán minando el orden mundial y la confianza de la humanidad.

Bajo este escenario el mundo pudiera verse atrapado en un círculo vicioso. Las tensiones continúan ascendiendo por todas partes y el sistema mundial se hace cada vez más frágil. Además la formación de bloques económico-comerciales y la exaltación de las respectivas ideologías proteccionistas impedirían un efectivo enfoque a los problemas que han adquirido una dimensión mundial y requieren una perspectiva de coordinación y no de cálculo de la ventaja individual relativa.

3.- ESCENARIO DE LA ECONOMÍA VASCA

3.1.- Pasado y Presente de la economía vasca (1986-1995)

La incorporación del País Vasco al Mercado Único Europeo y su previsible integración en la futura Unión Económica y Monetaria supone un cambio de escenario radical para la economía vasca.

Entre 1986 y 1990 tiene lugar en la Comunidad Autónoma del País Vasco un período de crecimiento excepcional, puesto que el PIB crece a una tasa real acumulativa superior al 4%, lo que en conjunto significa un crecimiento durante dicho periodo del 25% en términos reales.

El factor crucial que determina esta fase de auge es el comportamiento de la inversión, que alcanza ritmos de crecimiento muy fuertes, estimulada por el buen ambiente económico que existía en 1986, caracterizado por una inflación moderada, tipos reales bajos, unas finanzas públicas saneadas y por las expectativas que despierta en los empresarios el anuncio de la incorporación a la Comunidad Europea. Esta importante oleada inversora es de origen casi exclusivamente endógeno puesto que el País Vasco apenas se beneficia del enorme flujo de inversión extranjera que registra la economía española desde el ingreso en la Comunidad.

La nota más positiva de esta fase de crecimiento es la evolución del empleo ya que se crean 100.000 empleos netos y la tasa de paro alcanza su mínimo en 1990, situándose como media del año en el 16,2%.

El período 1990-1993 se caracteriza por el debilitamiento económico. En este debilitamiento inciden varios factores, principalmente el empeoramiento de las expectativas internacionales, el crecimiento de los costes laborales, el deterioro de la competitividad de las empresas fruto de la pervivencia de una economía financiera especulativa y de la escasa reinversión en modernización e I+D, así como la nueva política monetaria que a partir del ingreso en el Sistema Monetario Europeo toma como norte la defensa del tipo de cambio mediante altos tipos de interés. Todo ello configura un ambiente poco propicio a la inversión y a la actividad, que declina de forma manifiesta a partir de 1993.

En este contexto de tipos altos, costes laborales elevados y ausencias de expectativas, la iniciativa privada deja de invertir, aunque entre 1990-1991 la fuerte pulsación de la inversión pública aún mantiene elevada la tasa de crecimiento de la formación bruta de capital, pero en 1992 se desmorona. Sólo el consumo privado y de forma más intensa el crecimiento del consumo público

mantiene aún el ritmo positivo aunque descendente de la demanda interna. A pesar del fortísimo descenso de la demanda interna persiste la tendencia al deterioro del equilibrio exterior, que a partir de 1991 cambia de signo y tiende a convertirse en un déficit de proporciones inquietantes.

El aspecto más negativo de este período es que se reanuda el proceso de destrucción de empleo, así en 18 meses se pierden 65.000 empleos, más de la mitad de los que se lograron crear en el período de auge precedente.

Es a finales de 1993 y especialmente en 1994 cuando la economía vasca muestra síntomas de recuperación. La reactivación del sector productivo vasco se apoya principalmente en el favorable empuje de la demanda externa derivado de las sucesivas devaluaciones forzadas de la peseta de 1992 y 1993.

Desde el lado de la oferta, hay que destacar que la actividad industrial vasca en 1994 mantiene una tasa de crecimiento muy elevada, situándose el perfil de recuperación de la industria vasca muy por encima de los ritmos de la industria de los principales países de la Unión Europea y algo superior en relación con la industria española. (El índice de producción industrial aumentó en un 9%, lo que en términos de valor añadido se estima en un 4%).

El acrecentado dinamismo de la actividad industrial no es, sin embargo, capaz de crear empleos netos; así el empleo del sector disminuye como media anual en un 7,9%, lo que refleja la notable mejora global de la productividad, pero deja al descubierto el importante problema social del desempleo. En Euzkadi, como en Europa, tenemos enormes mejoras de productividad sin creación de empleo, incluso con destrucción del mismo; en los EE.UU., la creación de empleo se hace en contra de la productividad y, en Japón, la creación de empleo es gracias a la productividad.

De otro lado, la recuperación incipiente de la demanda interna basada en un aumento de la inversión, apunta de manera esperanzadora hacia un cambio de modelo de crecimiento económico más sostenido y estable.

3.2.- Problemas de la economía vasca

En un primer momento la coyuntura expansiva que se vivió en los años posteriores a la incorporación a la Comunidad Europea ocultó los aspectos negativos que aún hoy en día se están sintiendo sobre la industria y el empleo.

Uno de nuestros problemas más graves ha venido siendo el deterioro de la competitividad industrial que se manifiesta por el desequilibrio de las cuentas exteriores y, principalmente, por la disminución de la cuota de los productos vascos en nuestro mercado estatal en beneficio de la competencia extranjera.

La sacudida que recibe nuestro sector industrial, habituado hasta la integración en Europa a la comodidad que le ofrecía el proteccionismo con la garantía del monopolio del mercado interior, ha sido fuerte: el desarme arancelario ha supuesto abrir las puertas de nuestro mercado interior a una auténtica invasión por parte de nuestros competidores extranjeros, y no sólo de los países comunitarios sino también de los países del Tercer Mundo y de los países del Este, algunos de los cuales están adquiriendo una fuerte presencia en el mercado internacional. Nuestra posición en el mercado es ciertamente difícil. En los productos de mayor valor añadido nos superan los países

Europeos y, en cambio, en los productos que requieren mucha mano de obra y procesos de producción sencillos sufrimos la dura competencia de los nuevos países industrializados.

La economía vasca, y principalmente su industria, se ha enfrentado también a otros dos problemas que le han perjudicado notablemente en su confrontación con los competidores extranjeros. En primer lugar, una política monetaria cuyo propósito principal era el mantenimiento de una cotización elevada e irreal para la peseta y, en segundo lugar, una evolución de los costes laborales muy superior al que registra en los países vecinos.

En esas circunstancias, la industria vasca sólo ha podido mantener su presencia en los mercados congelando sus precios y sacrificando la rentabilidad. En el período 1989-1993 los precios industriales no suben más que un 4,8% mientras que los salarios suben un 32,1%.

Posteriormente, las sucesivas devaluaciones de la peseta y el proceso de negociación colectiva caracterizado por la baja conflictividad y la moderación de las reivindicaciones salariales, cuyos incrementos se sitúan en torno al 4% en 1994, han permitido que se produzca una considerable recuperación de las exportaciones y de los precios industriales y con ello de la rentabilidad industrial.

Por otro lado, la economía del País Vasco presenta una tasa de actividad muy inferior a la media comunitaria, lo que pone de relieve la existencia de un déficit de stock de capital en su sector productivo.

Paralelamente, la constatación de que nuestra economía está especializada en sectores de baja tecnología y de expectativas de demanda a medio plazo débiles aconseja un esfuerzo inversor dirigido a la diversificación y el logro de una especialización más en consonancia con las demandas del mercado internacional.

El análisis de la evolución de los indicadores de la inversión, y la de los factores que la condicionan, como el fuerte aumento de la utilización de la capacidad productiva que se ha producido a lo largo de 1994, o el saneamiento y la reconstitución de los beneficios empresariales que se están produciendo, hace que se prevea una recuperación de la inversión, tras dos años de crisis y de variaciones muy negativas.

El control de la inflación, elemento clave de nuestra competitividad, es otra asignatura pendiente. Una política monetaria estricta no es una solución idónea. Habrá que continuar con la flexibilización del sistema económico, profundizando en las reformas estructurales ya iniciadas que permitan una competencia efectiva entre empresas y sectores.

El otro gran problema con el cual se enfrenta la Comunidad Autónoma del País Vasco es el paro. Hoy en día nos encontramos con unos 225.000 parados, casi el 25% de la población activa, más del 50% de la juventud en paro, y más de 90.000 parados de larga duración. Estas cifras alarmantes revelan la existencia de un grave proceso de dualización de la sociedad a la que estamos obligados a poner freno. La peor parte la lleva la juventud, las mujeres, los parados de larga duración, e incluso, el núcleo duro de trabajadores varones con puesto de trabajo fijo.

Esta grave situación del mercado de trabajo pone en cuestión la rigidez del mercado laboral y cuestiona también la validez y la eficacia del sistema educativo, por lo menos en su faceta de proporcionar a los jóvenes cualificaciones útiles para facilitar el acceso al mercado de trabajo.

En el País Vasco tenemos una tasa de paro estructural que podemos considerar elevadísima y que sólo si se abordan una serie de reformas que afectan a diversos factores (modelos de gestión y

dirección empresarial, organización de trabajo, formación y capacitación profesional, mercado de trabajo, reparto del trabajo -variable que debemos liderar, con inteligencia e imaginación, implicando a todos los agentes afectados: sindicatos, empresarios, administración,... sin descartar otras variables-) podrá rebajarse por debajo de ciertos límites.

La evolución demográfica, que sintetiza con fidelidad los problemas económicos y sociales de una región en comparación con lo que ocurre en los territorios vecinos, muestra al País Vasco como una región en regresión demográfica en el período intercensal 1981-1991, mientras que el conjunto del Estado mantiene un dinamismo aceptable. Este comportamiento negativo se debe a varias causas: los flujos migratorios, el difícil acceso al mercado de trabajo y el descenso de la natalidad. Otro de los rasgos que caracteriza la evolución demográfica es el progresivo envejecimiento de la población. Nuestro país ya no es capaz de renovar completamente sus generaciones, y además, la pirámide de la población se transforma. Cada vez hay menos niños en las escuelas e institutos y más ancianos y pensionistas.

Esta regresión demográfica, y el envejecimiento de la población que inevitablemente le acompaña, son procesos con graves consecuencias a medio y largo plazo sobre el propio crecimiento de la economía y sobre la financiación del gasto social.

Además, según las previsiones económicas disponibles, el crecimiento de la economía vasca durante los próximos años será más moderado (en torno al 3%) que hace una década, lo que no permite, por sí sólo, albergar excesivas esperanzas en relación al mercado de trabajo.

3.3.- El papel del autogobierno en el desarrollo económico

La organización y características del Sector Público Vasco constituye la parcela de la realidad económico-financiera que mayores dosis de singularidad presenta respecto a cualesquiera otros espacios económicos.

El Estatuto de Autonomía del País Vasco y el Concierto Económico son los pilares básicos sobre los que se asienta la capacidad financiera de nuestro autogobierno y, por tanto, del desarrollo económico de Euzkadi.

A pesar de que el proceso de transferencias aún no ha concluido, estando todavía por transferirse materias de autogobierno como son las referidas al área socio-económica (Seguridad Social y Políticas de Formación y Empleo), y que su evolución en el tiempo ha sido y sigue siendo irregular e incluso conflictivo en ocasiones, obligando al Gobierno Vasco a hacer esfuerzos importantes para conseguir recursos que ayuden a solucionar problemas creados en áreas que aún no tiene transferidas, el País Vasco ha dispuesto y dispone de competencias y recursos para enfrentarse a los problemas propios a través de políticas estrechamente vinculadas a nuestro entorno.

En este sentido, la capacidad normativa en materia fiscal y presupuestaria, por una parte, y por otra la capacidad de instrumentar políticas sectoriales, han tenido notables efectos sobre nuestro desarrollo económico. Y lo seguirán teniendo.

Una política industrial, por ejemplo, coherente con la realidad industrial de nuestro País, haciendo frente a los procesos de reconversión y de modernización de nuestra estructura productiva para que pueda superar el reto de la competitividad con las garantías precisas. Una política de infraestructuras que ha permitido reducir las diferencias existentes con Europa mediante un sistema

de comunicaciones que permite difundir más rápidamente el desarrollo económico. Y así sucesivamente. En definitiva, una política para Euzkadi, que parte de su propia realidad y que con sus propios recursos ha impulsado la economía hacia adelante.

4.- ESCENARIO SOCIAL DE LA ECONOMÍA VASCA

El envejecimiento de la población vasca

En vez de una pirámide de población, el País Vasco empieza a dibujar una especie de rombo -truncado en su base- de población. Cada año que pasa crece el tamaño de los grupos de edad considerados ancianos y disminuye el de las nuevas generaciones.

En los cinco últimos años, los que van del censo de 1986 al de 1991, el porcentaje que representa la población mayor de 65 años ha aumentado en 2,4 puntos. Ha pasado del 10,24% al 12,44%.

Pero el proceso se va a agravar en los próximos años. Las proyecciones demográficas, pronostican un crecimiento constante de este porcentaje hasta llegar en el año 2016 al 19,2% de la población total.

Evolución de la estructura por edad de la población del País Vasco
(%)

Edad	1986,00	1991,00	2001,00	2011,00	2016,00
<15	21,40	17,10	13,6	16,60	16,10
15-64	68,20	70,50	70,0	65,60	64,70
≥65	10,40	12,40	16,4	17,80	19,20

Fuente: Escenarios demográficos. Horizonte 2016. Gobierno Vasco.

Mientras tanto, el estrato de la población en edad de trabajar -los que tienen entre 15 y 64 años- disminuirá su importancia en casi 6 puntos pasando de representar el 70,5% de la población en 1991 al 64,7% en el 2016.

Si estas proyecciones se cumplen, y las generaciones pasivas aumentan su peso en 7 puntos mientras las activas disminuyen 6, cada vez será más oneroso para las nuevas generaciones el mantenimiento de las anteriores y el consenso social necesario para mantener el sistema de reparto como método de financiación puede entrar en crisis.

La escasez del empleo

No obstante, por bien que llegara a comportarse la demografía no se solucionaría el problema central de los sistemas "laboralistas" de protección social.

El centro de nuestro sistema de protección social es el trabajo. La calidad de trabajador es la que nos introduce en el sistema y nos obliga a cotizar. La situación de "no-trabajo" por vejez, desempleo, enfermedad etc. es la que otorga la condición de beneficiario.

Sin embargo, según señalan los expertos, el trabajo, al menos en su concepción actual, va a convertirse en un bien escaso en el futuro. Ya en las últimas décadas, el crecimiento económico ha supuesto cada vez un menor crecimiento del empleo, especialmente en las economías que disfrutaban de

un Estado de bienestar más desarrollado. La evidencia aportada por la reciente recuperación económica es, si cabe, más concluyente al respecto.

El libro blanco sobre "Crecimiento, competitividad y empleo" de la Comisión de las Comunidades Europeas da cifras. Entre 1970 y 1992 la economía estadounidense con un crecimiento del 70% en términos reales aumentó su empleo un 49%. Sin embargo la Unión Europea con un crecimiento del 81% solo consiguió un crecimiento del empleo del 9%. El caso extremo es el de la economía española: en el mismo periodo tuvo un crecimiento económico del 103% y sin embargo en 1992 la tasa de empleo era de hecho un 0,3% inferior a la de 1970.

Centrándonos en el País Vasco, el fenómeno es incluso más grave. La economía vasca con un crecimiento del PIB del 35% entre 1975 y 1992 perdió 130.000 empleos mientras aumentaba la población en 32.000 habitantes.

Estamos, sin duda, ante lo que es el gran desafío para las economías de la Europa Occidental: cómo crear empleo con crecimientos de sus economías previsiblemente moderados.

Repercusiones sobre el gasto social

En Euzkadi, tomando datos de 1993, aproximadamente 475.000 ciudadanos cobraban mensualmente de las instituciones del Estado de bienestar. Para hacer esto posible, otros 700.000 vascos cotizaban mensualmente.

Dicho de otra forma, cada mes 1,5 activos deben pagar la nómina de un beneficiario de las instituciones de protección social. El esfuerzo de solidaridad social implícito en estas cifras es enorme, y su conocimiento por parte de los agentes económicos y sociales es especialmente relevante para la formación de las expectativas y la toma de decisiones en este campo.

Nuestro sistema de protección social es complejo, con una gran diversidad de instituciones para atender a las diferentes contingencias, si bien el núcleo fundamental lo constituye el Sistema de Seguridad Social. El Fondo de Bienestar Social (F.B.S.), o el Ingreso Mínimo de Inserción (I.M.I.), instrumentos de carácter asistencial para los no cubiertos por el seguro público, juegan un papel marginal y complementario.

En términos macroeconómicos, sólo entre las dos principales instituciones: Seguridad Social e INEM canalizaron, en 1993, 710.000 millones de ptas. hacia la protección social: aproximadamente el 18% del PIB vasco. Esta cantidad está infravalorada en cuanto a estimación del gasto total en protección social ya que no se recoge el gasto de organismos como el Gobierno Vasco (asistencia sanitaria, fomento del empleo...), Diputaciones Forales (servicios sociales), Ayuntamientos o las Mutuas Patronales de Accidentes de Trabajo.

El gasto en protección social en el País Vasco

-323 Año 1993

Millones ptas.

	Seg, Social	INEM	FOGASA	TOTAL
Pensiones	347,475			347,475
I.L.T.	31,419			31,419
Otr. prest. econ.	7,129			7,129
Desempleo		102,399		102,399
Fomento empleo		3,041		3,041
Garantía salarial			5,799	5,799
Asist. sanitaria	186,949			186,949
Serv. sociales	17,733			17,733
Gastos admón.	7,792			7,792

La situación vasca se caracteriza además por un más rápido deterioro de las variables básicas del sistema; menor crecimiento de las cotizaciones y mayor crecimiento de las prestaciones que en el conjunto del sistema estatal. En 1983 las cotizaciones sociales del País Vasco representaban el 7,65% de las cotizaciones en el Estado, diez años más tarde en 1993, eran el 6,81%. Por su parte el gasto en pensiones había ascendido en ese mismo periodo del 6,29% al 6,49% del gasto total en el Estado por ese concepto.

¿Cuál será la incidencia del envejecimiento sobre el gasto social en Euzkadi?

Suponiendo que las prestaciones por habitante de cada grupo de edad permanezcan al mismo nivel en pesetas constantes de 1991 (no se tiene en cuenta el efecto "maduración" del sistema) y que lo mismo suceda con las tasas de actividad, la tasa de paro y la productividad per cápita, el factor demográfico hará crecer entre el año 1991 y el 2026 el gasto en pensiones un 50% en términos reales y el conjunto del gasto social un 30%.

Hay que tener presente que las personas mayores de 65 años originan el 75% del gasto en pensiones y es el colectivo mayor consumidor de asistencia sanitaria y servicios sociales. Los estudiosos estiman que los mayores de 65 años realizan un consumo sanitario tres veces superior al del resto de la población.

Dicho de otra forma, permaneciendo el resto de variables constante, el tipo de cotización para pensiones tendría que incrementarse en un 50% para compensar los cambios demográficos.

Este previsible incremento del gasto social, sin duda por encima de las posibilidades de los presupuestos públicos hoy amenazados además por una profunda crisis, pone sobre la mesa la necesidad de realizar una profunda y urgente reflexión acerca del Estado Social como vertiente

solidaria del sistema económico de libre empresa. En este sentido, es evidente que se hace imprescindible una reforma del régimen actual de la Seguridad Social. Esta reforma deberá clarificar a los ciudadanos qué tipo de pensión se les va a garantizar en el futuro, teniendo en cuenta para ello las diferentes fórmulas de gestión de Fondos de Pensiones que en Europa se están ensayando.

La pervivencia del Estado Social viene determinada, principalmente, por el nivel de competitividad de un país. Pero, seguramente, no será suficiente introducir reformas estructurales, corregir ineficiencias y recuperar competitividad, habría que adaptar los postulados sobre los que hemos basado nuestro nivel de bienestar, manteniendo siempre la solidaridad del sistema para con los más desfavorecidos, pero concienciando a los ciudadanos sobre cuál es el coste de las prestaciones que el Estado del bienestar otorga, o en otras palabras, cuál es el tamaño de la solidaridad que la comunidad está dispuesta a soportar.

Impacto en el empleo: La metamorfosis del trabajo

Por otra parte, las nuevas tecnologías, no sólo son ahorradoras de empleo, sino que exigen unas nuevas formas de organización del trabajo que demandan puestos de trabajo con cualidades muy diferentes de los existentes.

Los nuevos procesos de producción son más descentralizados, y los ciclos de producción más cortos y rápidos. Esto lleva consigo la necesidad de cambios rápidos en destrezas y profesiones por parte de los trabajadores, a la vez que mayor responsabilidad y autonomía. En los años 80 casi la mitad de los trabajadores americanos realizaban tareas de dirección frente al 12% de principios de siglo. El cambio se convierte así en factor permanente para la vida de la empresa de manera tal que ésta sólo podrá realmente cumplir su función económico-social en la medida en que desarrolle una máxima capacidad de innovación y adaptación eficaz a las nuevas exigencias determinadas por todos los factores de cambio a los que habrá de hacer frente. Para ello habrá de contar con sistemas de organización flexibles capaces de facilitar respuestas en clave de adaptación y de progreso.

Por ello la característica básica de los empleos del futuro habrá de ser su flexibilidad. Los trabajos se caracterizarán por una mayor flexibilidad en cuanto a duración, horarios, lugar de trabajo, modelos de contratos, y sistemas de remuneración. El mundo del trabajo será cada vez más plural. Se camina hacia modelos de gestión individualizada del trabajo en la empresa, en los que el hombre-individuo se configura como la referencia central para las decisiones a adoptar en materia de organización del trabajo en la empresa; ello traerá, sin duda, una segmentación del trabajo en la empresa que habrá de explicarse por las diferentes características personales, sociales, profesionales o de contratación según necesidades de producción.

Por desgracia, entre nosotros la aplicación de la flexibilidad en la contratación ha provocado el efecto perverso de la "precarización" del empleo: el desproporcionado aumento de los contratos temporales en detrimento de los de duración indefinida. En 1992 el 39% de las mujeres españolas trabajadoras y el 31% de los hombres tenían un contrato de duración determinada. Una de las tasas más elevadas, si no la más, de los países europeos.

Sin embargo, una mayor flexibilidad laboral debería perseguir una mayor estabilidad en el empleo dados los efectos perjudiciales que la temporalidad causa en la productividad a largo plazo por lo que de incertidumbre y riesgo incorpora. La mano de obra debe ser considerada como un recurso en el que invertir, cuyo potencial ha de ser maximizado si ha de responder a los requerimientos de la nueva "producción flexible".

En definitiva, tanto la escasez del empleo como la nueva organización del trabajo, van a exigir una adecuación de las instituciones de la protección social para que se adapten a esta nueva realidad y hagan posible, además del crecimiento económico, los objetivos del actual Estado de bienestar.

C) UNA APUESTA DESDE EL NACIONALISMO

1.- ESTRATEGIA FAVORABLE AL CRECIMIENTO DEL EMPLEO Y LA COHESIÓN SOCIAL

La consecuencia lógica de un modelo de desarrollo que combina crecimiento económico, descenso del empleo y subidas salariales, es la actual situación social en la que coexisten niveles de renta y de bienestar relativamente elevados junto a tasas de paro próximas al 25%. Frente a esta situación el objetivo prioritario de la política económica debe ser el impulso de un modelo de crecimiento económico más rico en empleos. Un modelo que lleve asociado el incremento de la renta generada y su distribución entre nuevos perceptores. Generar empleo es, sin duda, la mejor manera de lograr una cohesión social efectiva.

En este sentido la nueva estrategia de crecimiento debe basarse en cinco pilares, que sean las bases, las condiciones, que hagan posible para nuestro país un crecimiento sostenido a largo plazo:

- a) **La exportación.** Para beneficiarse de las oportunidades que representa el Mercado Único y, con carácter más general, la que representa una economía mundial cada vez más abierta e internacionalizada, en orden a aumentar la penetración de nuestros productos en dichos mercados, es preciso impulsar mejoras constantes en la competitividad de nuestras empresas.

Para la mejora constante de la competitividad es necesario abandonar posiciones individualistas y proteccionistas y apostar decididamente por la cooperación inter-empresarial, por el redimensionamiento de las empresas de acuerdo con la magnitud del nuevo mercado global y por las reformas que sean necesarias para encajar a la empresa vasca en el mismo. Supone introducir una cultura de la innovación permanente tanto en la producción como en el mercado y en la gestión. La Administración Vasca debe potenciar los programas impulsores de la internacionalización y cooperación inter-empresarial y los destinados a apoyar la promoción y el uso de los servicios avanzados a las empresas; así como adecuar el sistema de formación a las nuevas necesidades de la economía abarcando tanto la formación inicial como la continua y dirigirla tanto a los jóvenes estudiantes, como a los trabajadores y a los parados. Se trata de reformar el sistema educativo orientándolo no sólo hacia el empleo, es decir, hacia la capacitación/adiestramiento en destrezas tecnológicas, sino también hacia la ciencia e investigación básica, habrá que enseñar a razonar, (“learning how to learn”). Y habrá que conseguir que las empresas incrementen su nivel de compromiso en la formación de sus

trabajadores como una consecuencia inevitable del principio de la mano de obra como recurso en permanente proceso de evolución.

- b) Se hace necesario un **esfuerzo compartido**. Los incrementos salariales deberán acomodarse a los incrementos que experimenten las tasas de productividad de las respectivas empresas y orientarse, prioritariamente, para el mantenimiento del poder adquisitivo. Habrá que intentar, por ello, desarrollar en la práctica, cada vez más, el concepto de salario/participación asumiendo las consecuencias inevitables que de ello se deriven. Paralelamente los excedentes empresariales no pueden quedar cautivos de los incrementos de precios. El beneficio debe buscarse en los incrementos de productividad, y en la rebaja de los costes de producción. Además el excedente empresarial debe tener, entre sus finalidades más destacadas, la reinversión en modernización del aparato productivo, en investigación, y en incorporación de métodos de innovación tecnológica.
- c) **La inversión** tendría dos objetivos: la diversificación de la actividad productiva a partir de la realidad existente, y la ampliación del stock de capital, preferentemente a través de inversiones que tengan carácter extensivo, es decir, en capital humano que hagan posible el crecimiento de la productividad del trabajo para contribuir así al crecimiento económico sostenido.

En este sentido cobra especial importancia el concepto del ahorro como elemento impulsor del stock de capital, favorecer e impulsar el ahorro familiar, el ahorro de la empresa y el ahorro público esta directamente relacionado con el incremento del stock de capital y con el crecimiento sostenido en el largo plazo.

- d) **La formación**, puesta en relación con los procesos de innovación y avances tecnológicos que vivimos, está directamente relacionada con la capacidad de una sociedad para originar nuevas empresas, abrir nuevos caminos, crear nuevos empleos y en definitiva, garantizar el progreso.

En el estado de desarrollo que hemos alcanzado, el dinero, la tecnología, y los productos circulan a través de las fronteras nacionales con una facilidad increíble. Mientras tanto, el empleo con garantía de permanencia se crea allí donde el trabajo se realiza con mayor eficacia. El progreso que hayan de tener los pueblos y naciones, no descansa tanto en sus recursos materiales ó financieros, fácilmente intercambiables entre unos países y otros, sino en la cualificación de sus ciudadanos.

- e) **La cohesión social** es elemento de cierre de un proceso de crecimiento sostenible a medio y largo plazo. Un proyecto nacionalista abierto y tolerante es sólo posible si constituye una sociedad más justa y solidaria, más cercana a la problemática de cada ciudadano.

No hay que olvidar que la competitividad o el crecimiento no son objetivos en sí mismos, sino un medio para recuperar el empleo y para lograr una mejora de la calidad de vida, un mayor equilibrio social y un reparto más equitativo de la riqueza generada, evitando el conformismo, y esto se posibilita sólo cuando las personas nos sentimos plenamente integradas en una comunidad natural, política y económica que establezca un autentico entorno de solidaridad.

En definitiva, la política económica a medio plazo debe centrarse en dos objetivos estratégicos globales como son:

{ El desarrollo económico cuya meta es la convergencia real con los países del entorno europeo en cuanto a renta per cápita y creación de empleo.

{ La mejora de la calidad de vida, a través del bienestar y la cohesión social, el desarrollo libre y democrático de los ciudadanos, la identidad nacional, aspectos difícilmente cuantificables en un indicador económico.

Es evidente que un ambiente de crispación social y de violencia terrorista, en la medida que contribuyen a deteriorar la normalidad y la estabilidad política del país, se configuran como factores negativos para desarrollar esta estrategia. Un crecimiento sostenido se derivará de una recuperación de la inversión que, a su vez, se guía por las expectativas configuradas por diversidad de variables entre las que la violencia es un factor decisivo en la valoración del riesgo e incertidumbre de los proyectos. Una vía que conduzca al final del terrorismo y a una Euzkadi en paz, resulta absolutamente urgente para propiciar un País económicamente próspero.

2.- IMPLANTACIÓN DE UN MODELO DE DIALOGO SOCIAL DE NUEVO CUÑO

El llamado diálogo social debe ser una herramienta de uso común en los próximos tiempos si la sociedad vasca pretende progresar por el camino de la cohesión y la solidaridad compartida entre todas y cada una de sus clases sociales. Las experiencias habidas en los últimos años, que se han saldado con desilusionantes fracasos, así como los cambios que ha sufrido el marco de las relaciones sociolaborales, apuntan a que el diálogo social deberá estar necesariamente dotado en el más inmediato futuro de un nuevo cuño.

El modelo tradicional que ha venido siendo puesto en práctica hasta ahora por los interlocutores sociales muestra síntomas de agotamiento. No es una exageración afirmar que tanto organizaciones empresariales como sindicales están inmersas en una profunda crisis de adaptación. Atrapadas en un modelo de relaciones laborales en su concepción tradicional que no responde suficientemente a las nuevas exigencias determinadas por los cambios tecnológicos, sociales, de valores de uso, y empresariales habidos en las últimas décadas en el escenario laboral. No reconocerlo así sólo contribuye a prolongar una situación de incertidumbre ante la fortaleza de los cambios que los nuevos tiempos imponen.

Las relaciones entre los protagonistas sociales han estado, en ocasiones, presididas por valores de puro egoísmo partidario, de conservación de estatus de poder adquiridos, de mantenimiento de puras ventajas unilaterales. Tanto empresarios como sindicatos han antepuesto, frecuentemente, estrategias de confrontación, a valores de interlocución y compromiso político y socio-laboral.

En determinadas ocasiones algunos sindicatos han centrado sus esfuerzos en conseguir óptimas condiciones socio-laborales para trabajadores de grandes empresas públicas, mientras miles de empleados de medianas y pequeñas empresas del sector privado perdían, sin apenas contrapartidas,

sus puestos de trabajo. Un modelo de sindicalismo asentado sobre estas bases, que recaba su fortaleza en su confrontación respecto de la Administración y el sector público empresarial, está condenado a procesos disolventes.

No es menor la preocupación social que ha generado, igualmente, la crisis del denominado sindicalismo de servicios. Los escándalos habidos, y la incursión de algunas centrales en actividades que le son ajenas al mundo sindical, han provocado no pocos recelos, y han situado a los sindicatos en una situación social y financiera delicada.

En este marco se imponen nuevos modelos de diálogo social, los cuales deben pasar por el respeto y la potenciación del derecho a la negociación colectiva de los trabajadores. La negociación colectiva y los acuerdos que de ella hayan de derivarse habrán de realizarse, cada vez más, en el seno de cada empresa en particular. Los convenios sectoriales habrán de servir sólo para definir condiciones generales aplicables con carácter de mínimos en base a criterios de solidaridad y por exigencias de competitividad empresarial, y como impulso de los procesos de negociación a nivel de empresa. El diálogo en el seno de la empresa, con todas sus características y peculiaridades, con toda su riqueza de valores únicos y singulares, debe configurarse como un instrumento útil para el progreso.

El impulso a la participación de todos los agentes sociales en el marco de las relaciones laborales es, además de una cuestión deseable, un hecho que el futuro más próximo impondrá como una plataforma necesaria e imprescindible. Se impone una nueva forma de gestionar el diálogo en las empresas, que deberá discurrir por la flexibilidad en las posturas, por la participación en los proyectos, y por la corresponsabilidad y el riesgo compartido que nos presentará el futuro cada vez en mayor medida. La gestión de este nuevo diálogo no puede quedar enturbiado por la actuación de agentes que se mueven en el amplio marco del Estado, porque las peculiaridades y la diversidad de los problemas va a hacer imposible la receta de medidas globales. Se impone una autonomía de las relaciones laborales en márgenes más estrechos, donde las terapias serán más eficaces para dar una solución más idónea y responsable a los males planteados. Máxime si tenemos en cuenta las características y la tipología de cada región, no sólo desde el punto de vista de los problemas, sino de los propios agentes sociales. Por tanto, el impulso y la participación de los agentes sociales vascos en un marco propio y autónomo de las relaciones laborales es un hecho insoslayable.

Euzkadi, en este sentido, reúne todas las condiciones para constituirse en un auténtico Marco propio de Relaciones Laborales. La opción sindical notoriamente mayoritaria de los trabajadores de Euzkadi por un sindicalismo nacionalista y democrático, la existencia de una confederación específica de empresarios vascos, así como la de un Gobierno propio con capacidades y competencias para definir políticas propias de desarrollo económico y social e industrial, la configuración de un tejido empresarial propio, avalan esta afirmación. Este marco, qué duda cabe, estará incompleto mientras no se logre desarrollar completamente el Estatuto de Gernika en materia sociolaboral, una de las partes del desarrollo autonómico que resta por materializarse.

Pero este diálogo social, que debe servir a nivel de empresa para resolver de forma eficaz los problemas del día a día y para favorecer la implantación de planes de desarrollo estratégico, debe favorecer e impulsarse a nivel supraempresarial e institucional desde los foros específicamente establecidos para acoger este diálogo entre los interlocutores sindicales y empresariales a su más alto nivel, con el fin de que los resultados que a todos los niveles se deriven se presenten como un conjunto armónico y equilibrado, y orientado hacia la consecución de unos mismos objetivos estratégicos de carácter general.

El diálogo social entre interlocutores sindicales y empresariales habrá de proyectarse, también, para resolver los conflictos que surjan en el espacio de las relaciones de trabajo. Y, así, la conciliación y la mediación, por lo que de profundización en la negociación incorporan, debieran afirmarse como los procedimientos más adecuados para la solución de estos conflictos, sin excluir el arbitraje voluntariamente aceptado por las partes en conflicto como última posible alternativa de solución. Todo ello al estilo de los países occidentales económicamente prósperos y con altos niveles de estabilidad social alcanzados.

Entre los desafíos que impone la internacionalización de la economía está el encontrar un modelo pacífico que relacione la productividad de las empresas con la remuneración que perciben los factores productivos, salarios y dividendos. Perder esta perspectiva en el ámbito de la negociación colectiva significa, probablemente, retrasar de forma estéril modelos de negociación que acabarán imponiéndose más pronto que tarde.

La formación y la capacitación profesional de las personas viene a configurarse como factor decisivo de competitividad empresarial y como garantía de empleo para futuro. Por eso, la disposición personal para la formación habrá de tener carácter permanente y acompañar a la persona a lo largo de toda su vida laboral, al tiempo que las empresas habrán de incrementar su disposición y recursos para promover y facilitar la formación de los trabajadores.

Es recurrente la apelación a la congelación de los costes laborales como un elemento de garantía de rentabilidad de un proyecto empresarial. Un factor contribuyente de primer orden al encarecimiento del coste salarial soportado por las empresas es el incremento de la llamada cuña fiscal; esto es, la diferencia que existe entre el coste total que a la empresa le supone el trabajador y la renta disponible para éste. Dicha cuña recoge el peso de las cotizaciones de las empresas y los trabajadores a la Seguridad Social, los impuestos directos sobre las rentas del trabajo y los impuestos indirectos. La cuña fiscal es, por tanto, la diferencia entre el coste total que el trabajador supone para la empresa y su salario neto. Aunque la cuña fiscal (medida en porcentaje) es mayor en el Estado español que en la mayoría de los países europeos, no es menos cierto que la presión fiscal de las empresas y el coste de la mano de obra es menor. El porvenir del sindicalismo, como proyecto para el futuro más próximo, pasa fundamentalmente por la empresa, escenario natural en el que debe alcanzarse el diálogo y la concertación de intereses. Las organizaciones empresariales, por su parte, deberán evolucionar hacia posiciones más positivas en su relación con los representantes de los trabajadores, desterrando actitudes apriorísticas centradas en una negociación exclusivamente limitada para una minimización de costes, e impulsando actitudes abiertas al cambio y la corresponsabilidad en la marcha del proyecto empresarial y para la mejora de la productividad y de los niveles de bienestar social y económico de las personas. Deberán evolucionar, asimismo, hacia nuevos esquemas y modelos de organización del trabajo en la empresa más eficaces y participativos.

La cooperación en el seno de la empresa, verdadero y auténtico motor de un país, entre todos los miembros e integrantes de la misma, aparece como una garantía de futuro. El grado y la intensidad de esta cooperación debe llevarse hasta allí donde los propios protagonistas quieran hacerlo, configurando un nuevo modelo de diálogo y concertación social fundamentado en el progreso y la generación de riqueza y bienestar.

En este sentido la participación real de los trabajadores a través de sus representantes en la gestión y resultados de las empresas, que ofrece múltiples formas o maneras de realización en la práctica, aparece como un modelo ante el que no caben posiciones apriorísticas ni prejuicios establecidos. La participación en la gestión es un valor asentado en otras culturas, como en Alemania, que ha reportado más beneficios que perjuicios, tanto al país donde se ha ensayado, como a los propios agentes que han participado de la misma.

En el plano más pesimista estas experiencias de gestión participativa también han servido para gestionar las crisis empresariales en un clima de mayor sosiego y acuerdo social. La cooperación en el seno de la empresa, por tanto, es un elemento clave del nuevo modelo de relaciones laborales que los cambios acabarán por imponer.

Pero no debe ser esto motivo de satisfacción, porque hay que relacionar necesariamente los costes laborales con la competitividad. Y la relación de estas dos variables es lo que se denomina coste laboral unitario. Precisamente esta magnitud es la que nos aleja peligrosamente de los países más desarrollados de nuestro entorno. Ya que si bien es verdad que los costes laborales son menores, la productividad que tienen nuestros factores productivos es muy inferior. La consecuencia no es otra que la competitividad que podemos alcanzar por contar con salarios relativamente bajos la perdemos por los niveles bajos de productividad que mantenemos.

Es por ello que la ganancia de nuevos mercados no debe venir por actuar sólo en la variable salarial, sino en apartados como la formación, la investigación, la innovación permanente, la introducción y acomodación de nuevas tecnologías, el compromiso por el trabajo bien hecho.

El empleo es el principal problema de nuestra sociedad. Las altas tasas de paro son una preocupación, porque la estructura productiva está demostrando, cada vez con mayor contundencia, que el crecimiento económico, por fuerte que sea, no logra hacer descender los índices de paro por debajo del 15 por ciento de la población activa. En los momentos de mayor crecimiento, con tasas de entre el 4% y el 6% del PIB, nuestro país no ha logrado reducir a niveles razonables el desempleo. Esto nos lleva a una conclusión que no admite dudas: el sistema productivo no es capaz de absorber a la población dispuesta a trabajar, con la preocupante característica añadida de que más de la mitad de la misma son jóvenes.

En este marco se debe abrir camino en nuestra sociedad la idea del reparto del trabajo existente formulada por Martín Weitzman en su conocida teoría del Share Economy (Economía del reparto). Ya que el sistema económico no es capaz de emplear a tiempo completo a los disponibles activos, se debe introducir entre los más beneficiados de la sociedad la cultura solidaria de compartir el bien del trabajo que poseen. Cómo instrumentar políticas de este tipo constituye un apasionado debate que no puede seguir por más tiempo al margen de la reflexión que un país como Euzkadi debe emprender. Pero hay que decir sin subterfugios que las próximas generaciones difícilmente van a poder mantener el grado de bienestar del que disfrutaron los antecesores, y que la rebaja de la jornada laboral y, por lo tanto, el salario, son una alternativa para incorporar a amplios colectivos inactivos al trabajo productivo, antes de que se transformen en desheredados y perciban que han perdido su condición de ciudadanos.

Por último, desde un planteamiento nacionalista, no puede obviarse que los sindicatos, como representantes de una parte importante de la población, al igual que las organizaciones empresariales, constituyen un elemento que debe sumar, y nunca restar, y con que necesariamente habrá de contarse como uno de los activos del proceso de construcción nacional de Euzkadi.

3.- ESTRATEGIA DESDE EL SECTOR PÚBLICO VASCO

"Cada vez más entiendo la democracia como una limitación de la presencia del Estado en la vida de los ciudadanos".

(A. Touraine)

El papel del sector público es resolver problemas al ciudadano, no creárselos y, en todo caso, no sustituirle en sus responsabilidades de crear riqueza y bienestar.

La estrategia a desarrollar desde el sector público vasco pasa necesariamente por dos coordenadas. Desde un punto de vista global, implementar políticas sensatas, de estabilidad económica, que garanticen la supresión de los desequilibrios básicos de la economía. Y desde un punto de vista sectorial, favorecer las pautas que llevan al desarrollo económico mediante políticas de incentivos a la formación de capital físico y humano, a la educación, a la innovación y al desarrollo tecnológico que potencien la capacidad de competir de nuestras empresas. En definitiva facilitar e impulsar el cambio.

La actuación del sector público vasco desde el punto de vista global o macroeconómico, se ha de concretar a lo largo del próximo quinquenio en:

- a) **Consolidación presupuestaria:** Obviamente, en un período de crisis como el padecido recientemente las tendencias al déficit se acentúan, los ingresos públicos declinan y las presiones para aumentar el gasto se incrementan. Así el volumen del déficit, el peso de la deuda pública y su carga financiera comienzan a ser preocupantes para las finanzas públicas vascas. Aunque en comparación con las que registran otras administraciones sean aún modestas, ello no significa de ninguna manera que haya razones para abandonarse a la inercia y ceder a las múltiples presiones que empujan hacia el déficit público. Las orientaciones de la Unión Europea en el sentido de abordar una reforma estructural de la fiscalidad que incidiera en un mayor protagonismo futuro de la imposición indirecta, el proceso de armonización fiscal a nivel europeo, así como los criterios de convergencia hacen precisamente referencia a la necesidad de disciplinar el gasto y reducir por debajo de determinado nivel el déficit público (3% PIB). El sector público vasco ha adoptado como objetivo una senda de déficit que declina desde el 1,3% PIB en 1994 hasta el 0,5% PIB en 1997.

Pero no son solamente razones externas las que aconsejan reducir el déficit público. No hay que olvidar que desde un punto de vista macroeconómico, las crecientes necesidades de financiación presionan al alza los tipos de interés, lo que perjudica el nivel de inversión y la actividad productiva. Hay que aceptar como norma el rigor presupuestario basado en la necesidad del equilibrio en las cuentas públicas a lo largo del ciclo económico.

Así pues la resolución del déficit público sobre la base de la moderación, control y racionalización del gasto público se erige en una de las claves futuras para dar estabilidad, confianza y credibilidad desde la actuación del sector público al proceso económico.

- b) **Moderación y racionalización del Consumo Público:** La reducción del déficit a medio plazo no puede estar basada en un aumento de la presión fiscal, porque ello tendría efectos negativos sobre los niveles de consumo e inversión privados. En consecuencia, la contención del déficit debe fundamentarse básicamente en la disminución del fraude fiscal y en la reducción del gasto público afectando principalmente al consumo público y las transferencias corrientes, lo que conllevará una reflexión global sobre la actividad de las Administraciones Públicas.

Son muchas las reflexiones, sin duda impulsadas por la crisis del Estado de bienestar, realizadas en los últimos tiempos para analizar los efectos del tamaño del sector público sobre el crecimiento económico. Sin perjuicio de que unos y otros llegan a distintas conclusiones globales, la inmensa mayoría tiende también a detectar un efecto negativo derivado del consumo público y de los gastos de transferencia. Esto es, la expansión del gasto corriente tiende a ralentizar el crecimiento.

Pero, este esfuerzo por moderar el consumo público, por hacer al sector público más eficiente, no será suficiente; será necesario revisar la situación actual de lo que se conoce como Estado de bienestar, no tenemos recursos públicos suficientes para mantener el ritmo de crecimiento del gasto público y adecuarlo a las posibilidades de los recursos públicos existentes, manteniendo la gratuidad a las clases más desfavorecidas, pero planteando el cobro de algunas de ellas, al menos en parte, a los que por sus niveles de renta puedan contribuir al esfuerzo.

- c) **Mantener el esfuerzo inversor:** Desde la puesta en marcha del autogobierno, la Administración vasca ha realizado un importante esfuerzo de inversión acortando las diferencias que con respecto a dotaciones de capital público teníamos con otros países de nuestro entorno. No obstante, existen todavía déficits importantes y necesidades en materias de infraestructura y de otro tipo de capital público, que es preciso abordar lo antes posible. Por ello mantener el peso de la inversión pública en el PIB es un elemento clave de la estrategia definida.

Este esfuerzo inversor ha de interpretarse en sentido amplio, y no sólo atendiendo a la clasificación económica del presupuesto. Las infraestructuras físicas, de telecomunicaciones, etc... son importantes en el crecimiento de la productividad global, pero no podemos olvidar el papel de la formación e investigación en el desarrollo de un país. Euzkadi será tanto más desarrollada cuanto más disponga de un capital humano con capacidad, con criterio, y con la cualificación técnica que los nuevos tiempos demandan. Invertir en formación es la inversión más segura. La tecnología se puede comprar e importar, la capacitación humana, no.

- d) **Modernización del Sector Público:** La evolución declinante vivida por los ingresos fiscales, la necesidad de aligerar la presión fiscal, el aumento continuo de las demandas, y la voluntad de reducir el déficit, son incompatibles a menos que un enorme esfuerzo por aumentar la productividad del sector público, permita liberar nuevos recursos y ampliar el margen de maniobra presupuestario.

Sin embargo, siendo estos motivos considerables, existen otros que impulsan también los procesos de modernización en las Administraciones Públicas de los países desarrollados. A las presiones externas que se derivan de las profundas transformaciones (tecnológicas, sociales, políticas, económicas) de nuestro entorno, del propio replanteamiento del Estado del bienestar y de las exigencias cada vez mayores de unos ciudadanos que demandan un mejor funcionamiento de la Administración y unos mejores servicios públicos, se añaden otras de carácter interno.

En este contexto se dan encuentro las insatisfacciones y responsabilidades tanto de los responsables políticos, que consideran a la administración como un aparato lento y poco flexible para instrumentar de manera adecuada sus políticas, como las de los propios funcionarios públicos, desmotivados por su trabajo, sin olvidar las de los directivos públicos, cuya gestión es obstaculizada por el actual sistema.

La necesaria modernización de nuestro Sector Público implicará, entre otras cosas, la mejora de la gestión de los recursos humanos, la descentralización de responsabilidades, la evaluación de políticas y la coordinación y coherencia entre las actuaciones de los distintos niveles administrativos. Esta modernización llevará consigo, igualmente, una gestión con criterios de eficacia similares a los que rigen en el sector privado, modificando, si es preciso, la legislación vigente en materia de Función Pública.

Pero es preciso reiterar que son necesarias, aunque insuficientes, las medidas orientadas a mejorar la calidad de la gestión en el sector público vasco, hay que definir también qué actividades debe asumir el sector público y cómo financiarlas.

- e) **Apostar por un modelo de desarrollo sostenible:** Hoy día, el objetivo de empujar la economía de las sociedades humanas hacia bases más “sostenibles”, es asumido universalmente. Los modelos de desarrollo que la sociedad mundial ha seguido desde la segunda mitad de este siglo han demostrado su escasa eficacia hasta el punto de proporcionar estilos de vida insostenibles tanto para las sociedades ricas, impulsoras de los modelos dominantes, como para los pobres (imitadores y dependientes) de la comunidad internacional. Está claro que de continuar la senda de los modelos de desarrollo típicos de los países industrializados, el aumento de la degradación ambiental nos llevaría a un colapso de los sistemas ecológicos que soportan la vida de la biosfera y al derrumbe de los sistemas económicos que dependen de ellos. En consecuencia, tanto los países menos, como los más desarrollados, tenemos que apostar por un modelo de desarrollo alternativo que sea capaz de asegurar un futuro limpio, justo y perdurable. La definición de un estilo de desarrollo sostenible o sustentable (término acuñado por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo), paulatinamente ha ido incorporando al primitivo concepto de desarrollo ambientalmente sostenible, otras dimensiones económicas, éticas y políticas. Por tanto, un estilo de desarrollo sostenible, no sólo implica una preocupación ecológica por la salud del planeta, sino que exige la supervivencia colectiva por medio de una acción común al tiempo que también pone especial acento en el largo plazo, en el derecho de las futuras generaciones, así como en la racionalidad de un sistema económico reorientado por objetivos de justicia social y distributiva. Las bases de una estrategia de desarrollo sostenible serían:

v Desarrollo con equidad intrageneracional (socialmente justo).

v Desarrollo con solidaridad intergeneracional (garantizar el uso de recursos para las generaciones venideras).

v Desarrollo no destructivo y creativo, incorporando tecnologías social y ambientalmente apropiadas.

v Económicamente viable: hay un límite físico a un crecimiento económico indefinido.

v Estilo de desarrollo de aplicación universal: reformulación de un Nuevo Orden Mundial con nuevas bases de cooperación internacional.

v Fomento del equilibrio demográfico para evitar o moderar el proceso de envejecimiento de la población vasca que se prevé para el próximo primer cuarto de siglo, así como propiciar políticas de planificación con el propósito de conseguir un equilibrio entre los movimientos migratorios teniendo en cuenta la solidaridad interpueblos.

Por otra parte, existen otras políticas macroeconómicas como la cambiaria o monetaria que se encuentran cada vez más concentradas en el ámbito de responsabilidad comunitario. Respecto a éstas no queda otro remedio que exigir de las Instituciones Comunitarias un comportamiento riguroso al respecto. Igualmente cabe exigir a la Administración central un comportamiento riguroso en el ámbito de su actuación. El camino tiene que ser el de controlar la inflación, introducir la competencia en sectores que no la tienen, eliminando los monopolios, reduciendo los tipos de interés y evitando las tormentas monetarias que socavan la fiabilidad de la economía.

En definitiva, si desde el sector público se quiere contribuir a un crecimiento económico sostenible en el medio y largo plazo, hay que apostar nítida y decididamente por revitalizar las responsabilidades de todos los ciudadanos en el futuro de un país, reestructurando y modernizando el sector público, discutiendo qué sector público queremos, para qué, y cómo financiarlo.

D) EL NACIONALISMO ABIERTO Y TOLERANTE COMO GARANTÍA DE JUSTICIA SOCIAL

La interrogante básica y fundamental que plantea el actual sistema de desarrollo y crecimiento económico en el marco de una economía internacionalizada es de fácil expresión y compleja solución. En síntesis, las economías nacionales de los distintos bloques regionales que dominan el panorama mundial presentan dos características. Algunas están creando una **desigualdad social** amplia y preocupante, pero generan **empleo**, reduciendo el paro a índices de tipo cuasi-técnico. Otras, mantienen un sistema de igualdad y **protección social**, que ampara a colectivos desprotegidos, pero se muestran incapaces de generar una cantidad suficiente de trabajo. Estas economías, por tanto, mantienen altas tasas de **desempleo**.

El primero de los modelos se corresponde con las economías bajo la órbita de EE.UU., mientras que el segundo tiene su síntesis en la práctica totalidad de los países desarrollados de Europa. Ambos tienen sus ventajas e inconvenientes, y su aplicación entra de lleno en la cultura que cada bloque regional ha venido conformando a lo largo de las cuatro últimas décadas. Por ello, implementar unas medidas u otras, no es una cuestión de mero mimetismo, ya que existe todo un conjunto de valores complementarios al sistema de desarrollo económico.

El modelo económico de Euzkadi de cara al futuro, el que debe defender y construir el Nacionalismo vasco, no debe ser el estadounidense, que considera el desarrollo espontáneo y sin trabas de la economía de mercado como el ideal de perfección para la sociedad humana. A pesar del crecimiento económico que exhibe EE.UU., y que su desempleo es prácticamente inexistente, también es verdad que en el seno de los distintos estados existen lacerantes grupos de hombres y mujeres e, incluso niños, condenados a la más estricta miseria y estéril subsistencia. ¿Es tan glorioso para el país que fue la vanguardia del capitalismo industrial registrar durante dos décadas un agotamiento del potencial de productividad? ¿qué pensar de un cambio que se ha debido sobre todo al estancamiento de la renta salarial real una vez descontados los impuestos?

Las políticas adoptadas en nombre de un liberalismo, basado en una competitividad exacerbada, en el que se busca más el dinero fácil que la creación de riqueza, y en que el individualismo se impone a la solidaridad con los más necesitados, están provocando un nivel de paro y una precariedad social en algunos colectivos, que pueden conducir a una pérdida de identidad de consecuencias incontrolables.

El Nacionalismo vasco debe apostar por el Estado Social, debe defender el Estado de bienestar. Está incardinado en nuestra cultura y representa la solidaridad, el equilibrio, y la cohesión social. Pero el Estado Providencia está en una profunda crisis. Su financiación/ configuración han mostrado síntomas indudables de agotamiento. Las nuevas tecnologías, la apertura de nuestra economía a la economía mundial, el crecimiento económico moderado, el envejecimiento de la población han condenado a amplias capas de población a la inactividad y arrastrado a los gastos sociales a una dinámica que de continuar su tendencia incrementalista el sistema será incapaz de atender. La crisis fiscal del Estado del bienestar es evidente, y su quiebra, de no adoptar medidas en la actualidad es un escenario que puede hacerse realidad en un horizonte próximo. Euzkadi no escapa a estos males y la financiación de la solidaridad, de la protección social, es un elemento que amenaza con convertir en cautivos los próximos presupuestos de las distintas Administraciones Públicas.

Es por ello que el Nacionalismo vasco tiene como reto **el desafío de repensar el Estado de bienestar**. Debe ponerse en cuestión el mismo, abrir una seria y profunda reflexión sobre su actual

situación y las perspectivas de su futuro, con el único y sincero propósito de salvarlo de su aparente desaparición. La defensa del Estado de bienestar pasa por su reestructuración. Quien no lo perciba de esta manera, quien defienda, y existen fuerzas políticas que lo hacen, su pervivencia en las actuales circunstancias, en realidad está comenzando a redactar la sentencia de su definitiva defunción. Es necesario recalcar la ya absoluta indisolubilidad histórica entre el avance de la democracia y la construcción progresiva de un Estado que garantice no solamente derechos formales y libertades individuales, sino también servicios reales. Por el contrario la reducción drástica de servicios significaría a su vez una involución democrática sin paliativos.

Cuando se habla de reestructurar el Estado de bienestar, desde una clave nacionalista, hay que entender qué se nos plantea: debe existir un diseño global del sistema que se requiere reformar, establecer claramente los objetivos perseguidos por el Sistema, qué tipo de protección y con qué intensidad debe ofrecer, cuáles van a ser los criterios de financiación, los criterios explícitos de equidad utilizados, la existencia o no de un ingreso mínimo garantizado y la sostenibilidad del gasto público comprometido a largo plazo. Hay que afirmar, inicialmente, que esta reflexión debe ser paralela y sincrónica con otra tendente a modernizar y racionalizar la propia Administración, así como establecer iniciativas tendentes a controlar y eliminar el fraude fiscal. Porque muchas veces la mejora de la eficacia y eficiencia de las prestaciones reside en simplificar la gestión del programa, reducir los costes administrativos, reordenar y coordinar los servicios que los ofrecen, etc...

En este sentido, el Nacionalismo vasco tiene el compromiso de racionalizar y mejorar la Administración, pero este tipo de actuaciones no serán suficientes. Además de administrar mejor, debemos constatar que de cara al futuro el Sector Público no tendrá capacidad para seguir prestando los servicios sociales que ofrece en la actualidad a los ciudadanos. Especialmente preocupante son los sectores de Educación y Sanidad, cuyos presupuestos crecen de forma exponencial a consecuencia de la pirámide de edad de los vascos y de los problemas demográficos existentes. Será necesario, en consecuencia, revisar el carácter universal que tienen en la actualidad determinados servicios sociales.

Esta revisión debe tener como filosofía de partida el que se garanticen esos mismos servicios a las personas menos favorecidas por el sistema, mientras que los ciudadanos que gocen de mayor bienestar económico, de mayores niveles de renta, deberán costear parte de los mismos.

Desde esta perspectiva, lo que se plantea es un **esfuerzo de solidaridad**, de unas capas de la población respecto al resto de sus conciudadanos. Un esfuerzo solidario de los ciudadanos más privilegiados hacia sus compatriotas menos favorecidos. Esta labor de redistribución de la riqueza, a través de mecanismos tendentes a disminuir las desigualdades, no puede llevarse a cabo sin un aglutinante que favorezca el desarrollo armónico, sentido, y consentido de la solidaridad. Y, a nuestro juicio, es el Nacionalismo, el sentido de pertenencia, de formar juntos un propósito de un futuro común, el que mejor puede favorecer este tipo de solidaridad.

El ideal nacionalista de que "todos estamos juntos en esto", y de que "**el futuro de nuestro porvenir es una cosa que nos atañe a todos**", es el que permitirá poder hacer efectiva la solidaridad. La consecución, por tanto, de un Nacionalismo que sea garante de una efectiva justicia social sólo puede llevarse a cabo en sociedades en las que el sentimiento del sacrificio en favor de la cohesión nacional es participativo. Este sentimiento de herencia compartida y de destino nacional es el que ha permitido a suecos, alemanes, austríacos o japoneses desarrollar sus naciones en la modernidad, la prosperidad, la competitividad y el porvenir.

En caso contrario, si el individualismo egoísta de la post-modernidad se impone sobre la racionalidad del deber ser, no sólo estará abocado al fracaso el Estado de bienestar, sino que, incluso,

se verá afectado el propio movimiento nacionalista. ¿Qué es lo que puede llevar a que un ciudadano ceda parte del bienestar alcanzado en favor de otros ciudadanos?. La sociedad de la exaltación de los valores del individuo lleva a que esta interrogante se responda con que nada hay que favorezca la articulación de la solidaridad. Más bien, todo lo contrario. La solidaridad pierde contenido en la sociedad post-moderna en la medida en que también se desdibuja el papel protagonista de la nación. La capacidad de sacrificio desaparece y la nación declina.

El Nacionalismo positivo que mantenga como ideal el crecimiento y la prosperidad de la nación debe contar también con un conjunto de valores cívicos para desarrollar esta labor. Sus líderes y, muy en especial, sus gobernantes, son quienes debieran ser los primeros en adoptar los códigos éticos de comportamiento. El resto de la sociedad los asume como normas de conducta normalizada. En este sentido, **la tolerancia, la solidaridad, y la ejemplaridad**, aparecen como valores troncales a ejercer en el futuro más inmediato.

Pero la cesión de parte del bienestar alcanzado no será solamente una apelación a los más privilegiados. También las clases medias e, incluso las de menores niveles de renta, deberán ser solidarios a la hora de repartir el empleo existente. El problema fundamental que tienen planteadas las sociedades occidentales de Europa, y especialmente la vasca, es cómo solucionar los altos niveles de paro existentes. El interrogante es qué tipo de sociedad puede aparecer si, de persistir el actual sistema de acceso en los centros de trabajo, el previsible desarrollo económico no será suficiente para originar los empleos que la estructura social reclama. Es decir, cómo crear empleo neto suficiente con crecimientos moderados de la economía del orden del 3 por ciento y del 4 por ciento. Porque, en el mejor de los casos, Euzkadi puede llegar al año 2000 con una tasa de desempleo cercana al 20 por ciento de su población activa. Alrededor de 200.000 vascos no tendrían capacidad de trabajar, aunque quisieran hacerlo. No es una cuestión de crecimiento de la economía, sino de la capacidad del modelo económico.

Tensión intelectual ante los cambios

La sociedad no puede adoptar una postura de resignación al asumir todos los interrogantes que tiene planteados. Debe mantener, necesariamente, una tensión intelectual sostenida sobre estas cuestiones. Y entre éstas está, como una de las principales, la reforma del actual mercado de trabajo, especialmente en lo que respecta al reparto del mismo. **Trabajar menos para que trabajen otros** es el enunciado del debate que la sociedad tiene pendiente de afrontar; junto con el de explotar al máximo nuestras oportunidades de generación de nuevos empleos a través o por medio de un aprovechamiento óptimo de nuestras capacidades personales y empresariales de innovación y desarrollo. Renunciar a parte del salario para que el resto pueda acceder a unas mínimas condiciones de vida, y el cuerpo social no sufra fracturas ni desigualdades crecientes, es la segunda parte de la reflexión. La apuesta, en este sentido, es conjurar la sociedad dual que los acontecimientos han impuesto ya en otras culturas. El destino es lograr una efectiva justicia social en la nación, garantía de la prosperidad y bienestar de todos sus componentes.

Todos estos cambios no podrán ser impuestos. La tolerancia y la flexibilidad son herramientas del futuro. Una nueva cultura se abre camino todos los días, y los propios acontecimientos obligarán a transformaciones que ahora mismo pueden parecer insólitas. Se imponen nuevos modelos de diálogo social, que tendrán como coordenadas el respeto a la negociación colectiva de los trabajadores, el respeto a la labor y aportación de los empresarios, y el respeto a la actuación que pueda desarrollarse desde las administraciones públicas. Todos ellos deberán coordinar sus políticas. Pero el diálogo en el seno de cada centro de trabajo, con toda la riqueza que ofrece el

universo de la familia empresarial, deberá configurarse como un instrumento valioso para el progreso de la nación. En cada universo empresarial, empresarios y trabajadores, irán acordando, dada la fortaleza de las tendencias inerciales de los nuevos tiempos, fórmulas novedosas de negociación y pacto. Porque una de las características que impondrá el progreso será que el mismo se fundamente en el acuerdo. Beneficios y productividad estarán íntimamente ligados a salarios. El excedente empresarial lo estará, a su vez, a procesos de innovación y a una cadena continua de creación de valor. Cada empresa desarrollará su propia cultura de acuerdo. Los perceptores de salarios, tendrán también en la formación un marco de referencia obligada. El estudio, la **capacitación**, el **trabajo bien hecho**, y la **competencia profesional**, serán ejes de atención permanentes.

La flexibilidad en el mundo del trabajo es un elemento que caracterizará a las relaciones laborales en los próximos años. Las rigideces que presenta actualmente el mercado de trabajo no se corresponden con la cultura que los nuevos tiempos han ido consolidando. No puede pervivir un sistema dual en el mercado de trabajo en el que trabajadores de una misma empresa con la misma capacitación y rendimiento en el trabajo estén percibiendo recompensas diferenciadas. La introducción de la **flexibilidad** en el mercado de trabajo no debe llevar, empero, a la desregulación total del mismo. El desafío no consiste en eliminar las normativas existentes en materia social. El reto es adecuar las normas que regulan las relaciones laborales al contexto social que vivimos, precisamente para garantizar una mejora global de las condiciones de los trabajadores y la creación de empleo.

En este sentido, proponemos también que la adecuación de la normativa existente en materia laboral a los momentos actuales se haga tomando las precauciones necesarias para que sus efectos sean los pretendidos por el legislador, evitando una aplicación abusiva de la ley en detrimento de una mejora global de los trabajadores y de la creación de empleo.

Para que este proceso pueda llevarse a cabo de manera armónica y cohesionada, es preciso que se desarrolle en un marco propio. Euzkadi, por las peculiaridades que representa, reúne sin duda los elementos necesarios para constituir un marco autónomo de relaciones laborales en el que implementar las reformas que el nuevo mundo reclama.

La **formación** continua de los ciudadanos es ya hoy en día una de las claves del progreso de la nación. Es la inversión más segura que el nacionalismo pueda hacer. Los nuevos proyectos empresariales, en el contexto de la internacionalización económica actual, son susceptibles de ser implantados en cualquier lugar. La tecnología, los productos, y los recursos financieros circulan de unas naciones a otras con celeridad. Sin embargo, la capacitación de sus ciudadanos es un activo de la misma. De poco sirve atraer inversiones de futuro, si el capital humano no está capacitado desde el punto de vista de su formación. La formación, íntimamente ligada a la asimilación de los procesos de innovación y avances tecnológicos, permite a las naciones crear nuevas empresas, avanzar en la investigación, abrir nuevos caminos, crear riqueza, empleo y, en definitiva, garantizar el futuro.

El Nacionalismo vasco debe tomar conciencia de que es un agente activo del cambio de actitudes, de valores y comportamientos, que impone la innovación y la formación. El Pueblo Vasco debe superar los profundos cambios que se avecinan, para transformar su cultura socioeconómica, para racionalizar lo nuevo e integrarlo en su sistema de valores. Y, para una vez racionalizado, transmitirlo a sus descendientes con garantía de futuro.

Solamente con reformas como las apuntadas podrá Euzkadi solventar la tensión existente en la actualidad entre los modelos que generan empleo, pero con fuertes desequilibrios sociales; y los que mantienen estos equilibrios, pero sin generar empleo. Porque, incluso, existe ya la predicción de que el Estado de bienestar, su desarrollo en las actuales circunstancias, es el causante del problema de

la no creación de empleo. Paul Krugman, el economista norteamericano de enorme influencia, sostiene en este sentido, que el Estado de bienestar europeo "quizá sea demasiado generoso. La gran diferencia en lo que se refiere a la creación de empleo entre EE.UU. y Europa es que el Welfare State europeo es un desincentivo a que la gente acepte empleos no bien pagados y también es un desincentivo a que los empresarios ofrezcan empleo, bien porque los costes de despido son demasiado altos, bien porque los salarios son excesivos para el tipo de producción que se requiere. El sistema de negociación colectiva también influye en dejar a mucha gente sin empleo. Es un hecho que los costes de este sistema de bienestar europeo se traducen en menor crecimiento del empleo".

En otros términos, aquí se manifiesta la noción muy difundida de que las instituciones económicas europeas son más "humanas" pero menos "rentables" que las de los Estados Unidos. Sin embargo, si consideramos un periodo amplio, las estadísticas de la OCDE demuestran que Europa no es menos dinámica que los Estados Unidos. De 1968 a 1993, la tasa de crecimiento de la Europa de los Doce, se ha situado ligeramente por encima de la de los Estados Unidos, y el PIB por habitante ha crecido mucho más aprisa.

A lo largo de la década de 1980, algunos países se resistieron al proyecto neoliberal en boga. No sólo Japón, sino también Noruega, Finlandia, Austria, Suecia y en cierta medida Suiza, han mantenido una sociedad y una economía mucho más cooperativas y solidarias, con un Estado que desempeñaba un cometido muy activo; esos países han tenido una tasa de crecimiento razonable, y su desempleo (alrededor del 3% hasta 1990) se ha mantenido muy por debajo del promedio existente en la Unión Europea.

Son estas realidades complejas y contradictorias las que nos llevan necesariamente a la conclusión de que la supervivencia de la solidaridad que articula el Estado de bienestar pasa por su revisión y reforma. Nuestro nacionalismo cuenta con la fortaleza y el marco necesario para acometer estas reformas. Para nosotros **la articulación de la justicia social** es imprescindible, ya que sin ella, sin una distribución equitativa de la riqueza, sin la capacidad de sacrificio en favor del destino compartido y de la prosperidad de la nación, no sólo se instaura un tejido social injusto y desigual, sino que la propia nación se diluye.

Sigue siendo todavía dominante la idea de que la solidaridad sólo puede articularse a través de la acción benefactora del Estado-nación. Se siguen agitando interesadamente los fantasmas del peligro excluyente de los nacionalismos, de los riesgos de la desagregación territorial y de la distribución del poder. Se alude a que los procesos de diferenciación llevan a la desigualdad social. No se quiere reconocer que el respeto de los derechos de las colectividades históricas es consustancial a la igualdad ciudadana. Queda fuera del debate, sin embargo, que el vendaval de **individualismo** que nos agita es el que conduce a una cultura de la **insolidaridad**, germen de oleadas de racismo y **xenofobia**. No se quiere reconocer que en el proceso de naufragio común de la conciencia social, los nacionalismos están actuando como agentes de salvación.

Nadie puede dudar seriamente que los nacionalismos democráticos están favoreciendo no sólo la integración en sus comunidades, sino que están igualmente contribuyendo a la efectiva integración de los distintos pueblos europeos. El Nacionalismo vasco, en este sentido, debe tener en Europa su marco de referencia. Pero no podemos engañarnos. En el actual proceso de construcción de la Unión Europea no se quiere conceder que el principio de subsidiariedad llega más allá de los gobiernos de los Estados miembros. Las instituciones actuales de la Unión Europea presentan serios déficits democráticos, y su proceso de construcción se está revelando largo y complicado. Pese a ello, Euzkadi debe mantener la **vocación europeísta** que ha caracterizado su trayectoria a lo largo del último medio siglo. Pero con la misma firmeza que defiende su ideal de alcanzar una Europa federal, debe buscar y reclamar la participación en la construcción del futuro de Europa desde la legitimidad

que le otorga su carácter democrático, europeísta e histórico respecto al resto de los Estados componentes de la Unión.